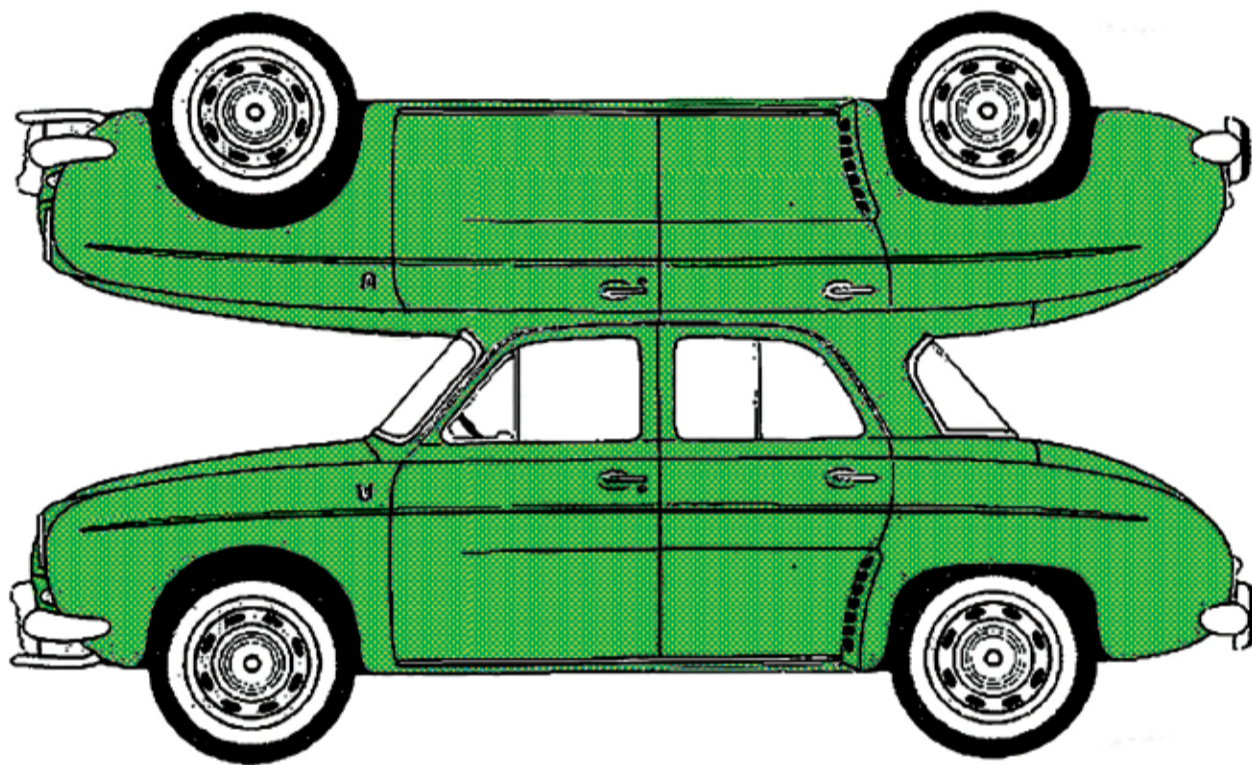


# Deodoro

Gaceta de crítica y cultura



**Gordini mod. 69**

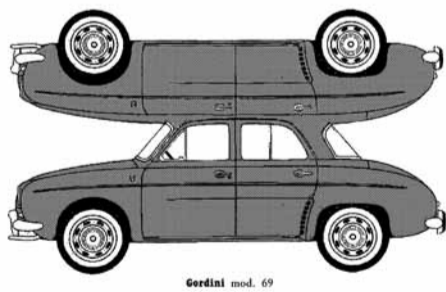
## Cordobazo

**La querrela de las interpretaciones.** Escriben: Rodeiro, Pozzi, Ferrero, Mignon, Gordillo, Philp y Teach. » Crónicas: fertilización asistida y la Colombia profunda  
» Críticas: música imprescindible, teatro y cine.

Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Mayo de 2015 | Año 5 | n° 53 | \$10.- | ISSN: 1853-2349

3	Apertura Cordobazos: Pasado y Presente Guillermo Vazquez	12	La guerra interminable Graciela Pedraza
4	Cordobazo: la querrela de las interpretaciones Dossier   Frente al Patio Olmos Luis Rodeiro	14	París versus Parir Consuelo Cabral
5	La gran rebelión popular del 29 de mayo de 1969 Roberto A. Ferrero	16	Memoria, presente y futuro Juan Humberto Ciámpoli
6	Los “tiempos” del Cordobazo Carlos Mignon	17	No había tiempo de citar a Sartre Soledad Paula Croce
7	Cordobazo: singularidades de hechos y actores Mónica Gordillo	18	Memorias y olvidos en las “batallas culturales” contemporáneas Mariano Pacheco
8	Tres preguntas al historiador Pablo Pozzi	19	M de maricón Iván Zgaib
9	Dos acontecimientos que fundaron nuevas memorias: el Cordobazo y el secuestro de Aramburu Marta Philp	20	Imprescindibles: discos cordobeses que tienen que estar en tu discoteca (o en tu carpeta de mp3)
10	Laclau y el Cordobazo: conceptos e historia César Tcach	22	La parodia verdadera Juan Manuel Pairone

## Deodoro



Universidad Nacional de Córdoba

**Rector:** Dr. Francisco Tamarit  
**Vicerrectora:** Dra. Silvia Barei  
**Secretario General:** Dr. Alberto León  
**Director Editorial UNC:** Mgter. Carlos Longhini  
**Secretario de Extensión:** Lic. Franco Rizzi  
**Subsecretario de Cultura:** Lic. Franco Morán  
**Prosecretaría de Comunicación Institucional:**  
 Lic. María Cargnelutti

**Director:** Mariano Barbieri  
**Secretario de redacción:** Guillermo Vazquez  
**Consejo Editorial:** Matías Lapezzata,  
 María José Villalba, Natalia Arriola,  
 Agustín Massanet, Gonzalo Puig  
**Corrección:** Raúl Allende  
**Administración:** Matías Lapezzata

**Diseño:** Prosecretaría de Comunicación Institucional,  
 UNC

**Redes:** Martín Aguaisol

Revista mensual editada por la Editorial de la UNC  
 ISSN: 1853-2349  
 Editorial de la UNC. Pabellón Argentina  
 Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.  
 (351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA  
 deodoro@editorial.unc.edu.ar  
 info@editorial.unc.edu.ar

*Deodoro, gaceta de crítica y cultura* no se hace  
 responsable de las opiniones y artículos aquí  
 publicados. Los textos son responsabilidad  
 de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores



# Cordobazos: Pasado y Presente

Guillermo Vazquez

Desde que se recuperó la democracia en los años ochenta, cada 29 de mayo proliferan mesas redondas, testimonios varios, declaraciones institucionales, notas periodísticas en la prensa gráfica, radial y televisiva, manifestaciones en las calles cordobesas, en fin: conmemoraciones varias sobre lo que se llamó –y el adverbio “universalmente” no le queda grande– el *Cordobazo*. Hay también cierta obligación de subir algo a las redes sociales para *adherir* a esa conmemoración; quizás la más común sea pegar la afamadísima foto de Tosco ordenando una columna hacia la izquierda en una marcha, o alguna frase o video. Esto al menos para cierto perfil “sociopolítico” (digamos así, emulando a los vendedores de *focus groups*) de quienes opinan en las redes sociales. Si algún comentarista ocasional decide manifestarse en contra de la conmemoración del Cordobazo –por ejemplo el año pasado, en el matutino *La Voz del Interior*–, diciendo que no es algo de lo que debamos sentirnos orgullosos, ni mucho menos, es la excusa para que miles salgan a levantar el dedo diciendo que aquel acontecimiento sigue doliendo a la “oligarquía cordobesa” y demás. Probablemente sea cierto. Pero como en general manejamos los humores en proporción, hay que decir que la enorme mayoría cordobesa que opina sobre el tema lo toma orgullosamente. A lo sumo esgrime la tantas veces expuesta “bifacialidad” cordobesa (como le gusta decir a Roberto Ferrero): la ciudad de las iglesias y la Reforma; el Cordobazo y Lacabanne; más acá, quizás: la feroz policía y la marcha de la gorra.

Quiero decir: nada ruidoso, ninguna herida pendiente, ni fuerte altercado al respecto. El

Cordobazo es casi una celebración como la expulsión de las invasiones inglesas o alguna batalla contra los realistas españoles: no se puede estar en contra. Y está bien que así sea. Sin embargo, proliferan ideas, palabras, formas, menciones, exaltamientos de algunos nombres y ocultamientos de otros, valoraciones sobre el significado de esa lucha, etc., que poco tienen en común. Es que revive en ellas una disputa, una *querrela*. La izquierda, el peronismo, el radicalismo, la socialdemocracia, en todas las formas posibles (y cordobesas) de estas agrupaciones políticas, celebran de modo diverso el Cordobazo, con sentidos a veces contrapuestos. Se ve en la Legislatura año tras año, y sobre todo cuando en 2013 el día 29 de mayo fue declarado Día de las Luchas Populares: solo tuvo la abstención –que no incluyó palabras ofensivas a los acontecimientos del 69, sino que puso reparos en la enseñanza sobre el tema en los colegios que ordenaba la ley– del legislador García Elorrio. Pero si se leen con atención, poco en común tienen las evocaciones (por ejemplo) de los legisladores Pihen, Clavijo y Olivero.

Lo mismo ocurre en la historiografía sobre el tema (donde también deben incluirse los libros testimoniales de los partícipes de la época). Hace más de un siglo, Lenin decía que en filosofía se dejaba ver una *lucha de partidos*. Y si bien no necesariamente los historiadores y ensayistas que han intervenido sobre el Cordobazo están encuadrados en partidos políticos puntuales, cierto es que también de sus visiones se despliegan críticas a algunas tendencias que vienen siendo símbolos en muchos *partidos*. Se dice que son modos de revertir lo que muchos llaman “mitos”. Pero no *mito* en el sentido

de Mariátegui, Sorel o Gramsci (es decir, un estandarte para la revolución), sino *mito* como una falsedad que el sentido común ha tomado como verdadera. “Mito” puede ser también algo hermoso, algo que *queremos creer*, como el que dice Perlongher en algún texto sobre Osvaldo Lamborghini: que los estudiantes y obreros del mayo del 69 cordobés leían *El fiord*, al que consideraban inspiración para sus luchas. (¡Cómo nos gustaría creerle ese versazo a Perlongher!).

Hace muy poco, a propósito del acompañamiento de los organismos de derechos humanos argentinos a la marcha que conmemoraba las víctimas del genocidio armenio, Diego Tatián decía que no solamente el pasado ayuda a comprender el presente –frase hecha, como los posteos del Cordobazo en Facebook–, sino que *solo desde el presente podemos comprender el pasado*. Para evitar que las conmemoraciones del Cordobazo sigan siendo domesticadas en una aceptación condescendiente y obvia (que excede claramente lo sindical), quizás sea de utilidad para el debate público de la política cordobesa la pluralidad de interpretaciones sobre semejante acontecimiento social y político. Pluralidad de interpretaciones que debe, que necesita imperiosamente, mostrarse conflictiva entre sí (como mostrará este *dossier*, creemos). Porque, contra el dominio de los formadores de *focus groups*, de encuestas que inflan y desinflan, de lenguajes muertos en la discusión política, este momento de Córdoba y sus debates pendientes, quizás también pueda alumbrar con mayor fuerza las causas y consecuencias de aquel *encuentro popular* del que hoy todos nos sentimos orgullosos. **D**

# CORDOBAZO: LA QUERRELLA DE LAS INTERPRETACIONES

A casi medio siglo de la gesta popular cordobesa, las miradas sobre el acontecimiento se han multiplicado, discutiendo entre sí -en general de manera más implícita que explícita- y dándole vitalidad para pensar su legado en la memoria colectiva. Siete investigadores y ensayistas que han trabajado la cuestión, debaten sobre las divergencias históricas y sobre las referencias para nuestro presente.

## Frente al Patio Olmos

Luis Rodeiro\*

Cada 29 de mayo, como en un rito, como en una suerte de misa laica, los sectores populares conmemoramos el Cordobazo, la gesta popular ocurrida hace cuarenta y seis años. Los factores que lo parieron, como tales, ya no existen. Es una evocación. El Cordobazo está en la historia popular como hecho original e irreplicable, más allá de las interpretaciones, que se repiten año tras año en una secuencia interminable. Los protagonistas hablaron por el hecho. Claro, contundente y organizado. Fue la maduración de un modelo de sindicalismo, hoy quizás en extinción y por seguro necesitado de ponerse en estado de interrogación\*\*, que surgió y se desarrolló como eje de resistencia a la irrupción del golpe gorila vencedor y a los ensayos dictatoriales consecuentes. En Córdoba encontró su mejor perfil, liderado por tres dirigentes claves: Atilio López, Agustín Tosco y Elpidio Torres.

Las interpretaciones han sido múltiples, desde la historia, desde la sociología, desde la política, desde la economía, algunas de ellas muy sólidas. Pero también en muchos casos impregnadas desde opciones ideológicas previas que adecuaron el hecho a demostrar la justeza de sus propias estrategias. Desde las derivas del hecho, original e irreplicable, se convirtió en fundamento de la lucha armada (demostraba la existencia de “condiciones objetivas”, a la que solo había que aportar las armas), de un reclamo proletario de construcción del partido de vanguardia, de la maduración clasista para encarar la huelga general, del tiempo de creación de organismos de autodefensa, todas en clave revolucionaria.

Para sostener estas lecturas, se llegó a suprimir el carácter fuertemente sindical de la protesta, el papel protagónico del SMATA, el perfil peronista como eje de una unidad plural en la lucha, para presentarlo como una expresión “espontánea” de las masas, con perfil clasista, “en busca de conducción revolucionaria”. Una suerte de historia oficial rescató casi con exclusividad el liderazgo de Tosco, enviando a una zona de olvido tanto a López como a Torres. A su vez, como consecuencia de la tarea por volver de alguna manera a la realidad de los acontecimientos, como contrapartida, se enaltecó a Torres y a López, oscureciendo el protagonismo de Tosco.

Tratemos de salir de ese atolladero, que regresa en cada evocación. Fijemos algunos datos, expuestos y reconocidos por los protagonistas.

Subrayemos, en primer lugar, el carácter sindical del Cordobazo. De un modelo de organización gremial propio, que dejaba atrás la experiencia de un **sindicalismo de Estado** forjado desde el peronismo en el gobierno y que había sido destruido por la dictadura gorila instaurada en el '55, abriendo una transición encaminada a un **sindicalismo de resistencia**, con nuevos dirigentes que comenzaban a reemplazar a los proscritos y a los perseguidos. ¿Cuáles fueron sus rasgos? La defensa de una organización que se fortalecía a partir de defender la concepción de un sindicato por rama, con la centralidad del rol del delegado como puente de ida y vuelta entre dirigentes y bases. Un sindicalismo combativo, que no se concebía fuera de lo político, que unía la reivindicación y la acción política propiamente dicha. Desde lo reivindicativo, el rechazo a las primeras experiencias de exclusión económica y social y lucha por la recuperación de la CGT. Desde lo político, una clara definición antiautoritaria, una defensa de la democracia, el desarrollo de un pensamiento nacional y popular puesto de manifiesto en los programas obreros de Huerta Grande y La Falda, el retorno de Perón y el repudio a la proscripción del peronismo, pero desde un fuerte planteo de unidad en la lucha, lo que permitía la convergencia de distintas tendencias. Ese modelo sindical, articulado por Atilio, el Gringo Tosco y Elpidio es el que logró, en esos años que van desde la recuperación de la CGT hasta el Cordobazo, constituirse en vanguardia política y social, a la que se sumaron -bajo su dirección- sectores estudiantiles y de clase media, organizaciones partidarias y barriales. No fue fácil. Movilizaciones, paros activos, cuestionamiento a la burocratización de la dirigencia sindical y a sus intentos negociadores, cárceles y represión. No fue el único acto de resistencia, pero su contundencia significó el comienzo del fin de la dictadura.

Quizás el sentido a recuperar más importante sea, precisamente, el valor de la calle, la fuerza de la movilización, tanto para resistir, como ahora

para defender la experiencia nacional, popular y democrática que se esparcen por la Patria Grande. Las calles. Las plazas que evocaba Diego Tatián, en las Jornadas Emancipación e Igualdad, que le dio pie a uno de los más agudos pensadores del actual momento político en América y el Mundo, el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera, para desarrollar una de sus tesis: “Las plazas como escenarios de invención de un nuevo orden, de esperanzas, de ideas. De nuevos tipos de organización. Ese es un tema fundamental para América Latina y para el mundo. (...) Quizás lo nuevo que está enseñando América Latina, (...) es que la democracia no se puede reducir únicamente al voto. Que el voto, la representación, es un elemento fundamental de la constitución democrática de los Estados. Se garantizan derechos, se garantiza pluralidad. Pero, paralela y complementariamente, hay otras formas de enriquecimiento de lo democrático. (...) Es la democracia callejera, es la democracia plebeya. Es la democracia que ejercemos en las marchas, en las avenidas, en los sindicatos, en las asambleas, y en las comunidades”. Eso obliga a pensar y construir un tipo de organización más participativa, menos vertical.

“¿Quién va a defender la revolución en Venezuela? La gente, el humilde, el trabajador, la vendedora, el comerciante. En la calle, en el barrio, en la comunidad. ¿Quién defendió al presidente Evo cuando nos cercaban, cuando había golpe de Estado, cuando había grupos de mercenarios dispuestos a matarnos en cada lugar donde aterrizáramos?”. ¿Quién va a hacer frente a los intentos desestabilizadores, aquí? ¿Quién asegurará la continuidad de este proyecto? El pueblo. La democracia plebeya, que no es - como el Cordobazo - puro espontaneísmo, sino organización y debate. **D**

\*Periodista y ensayista, y ha compilado el libro *El Negro Atilio. Un trabajador, un líder sindical combativo, un militante político revolucionario* (CGT, UOGC, FFyH, 2014).

\*\* Me refero a un sindicalismo limitado a la administración de las obras sociales, sin democracia interna y con el reemplazo de los delegados por barras bravas. Tema pendiente del movimiento nacional, popular y democrático. Los nuevos trabajadores incorporados al proceso productivo pueden ser la esperanza de cambio. Pero exige una política.



# La gran rebelión popular del 29 de mayo de 1969

Roberto A. Ferrero\*

En un principio fue la Acción; el Verbo vino después. Es decir, las interpretaciones vinieron después y es lo normal en este mundo histórico y antibíblico que habitamos. También es normal que, siendo una la Acción, es decir los hechos, sean variadas las interpretaciones de ellos, desde que estas no son más que miradas lanzadas desde ángulos de clase muy distintos.

Por ello, la burguesía verá siempre el Cordobazo como un alboroto muy desagradable, como un “hecho subversivo”. Sin embargo, la categoría político-policia de “subversivo” tal cual se la empezó a usar en el lenguaje corriente a partir de los años 70, hace referencia a –o nos da la idea de– elementos minoritarios, marginales, sin apoyo popular, de actuación clandestina y accionar armado, que se autoatribuyen una representatividad social que nadie les ha otorgado y que nadie les reconoce. En este sentido no hay nada menos subversivo que el Cordobazo, que fue un hecho público, a la luz del día y con enorme participación colectiva. Es decir: un acontecimiento verdaderamente democrático en el cabal sentido del concepto, según el cual el Demos se hace cargo de sus asuntos, así sea momentáneamente, como sucedió, obviando toda intermediación de sus “representantes”. Que en este caso, ni siquiera existían en los parlamentos y las legislaturas porque habían sido clausurados.

En una coincidencia que no es excepcional y que refuerza la calumnia reaccionaria, la ultrazquierda se adjudica el Cordobazo y lo reivindica sin ambages mostrándolo como hijo de sus obras. Tal paternidad no existió nunca. Es falsa. El 29 de mayo no se originó en el accionar de la ultrazquierda, sino que –a la inversa– ésta nació de aquel. Tales son los hechos históricos en su cruda cronología. Fue precisamente una sobrevaloración voluntarista, subjetivista, del grado de conciencia revolucionaria de aquellos obreros y estudiantes que actuaron en el Cordobazo, lo que llevó a un sector ultimativista de la izquierda y de las clases medias ilustradas en proceso de radicalización a lanzarse a la aventura de la lucha armada, de una equivocada guerrilla que por naturaleza no podía ser urbana y que tampoco contaba con ambiente en las campañas sembradas de propietarios rurales capitalistas o arrendatarios burgueses y pequeñoburgueses. Los fuegos del Cordobazo los cegaron y les hicieron sentir que se iniciaba

una revolución total que al fin produciría el advenimiento de una sociedad más justa, que hasta entonces no había podido abandonar el regazo de los libros y los panfletos. En realidad, no hacían más que practicar un sustituisimo elitista que anulaba cualquier política de masas. Era toda una hermosa y gigantesca ilusión. Aquellos aguerridos proletarios y estudiantes del 69 no tenían más pretensión que hacer patente al Onganiato que no contaba con consenso social alguno y que el pueblo estaba hartado de la dictadura. No iban más allá –y era bastante–. No mantenían, de conjunto, ningún proyecto alternativo para sustituir el orden capitalista por otro más avanzado. En todo caso, se trataba de volver al régimen parlamentario pseudodemocrático perdido tres años atrás. Que también era un objetivo ambicioso, dadas las circunstancias opresivas de ese presente.

La ultrazquierda se adjudica el Cordobazo y lo reivindica sin ambages mostrándolo como hijo de sus obras. Tal paternidad no existió nunca. Es falsa. El 29 de mayo no se originó en el accionar de la ultrazquierda, sino que –a la inversa– ésta nació de aquel.

El Cordobazo no se organizó con vistas a una finalidad revolucionaria. No hubo ni un aparato, ni una estrategia ni una orientación deliberada en ese aspecto. Existió, sí, un mínimo de organización a *nivel sindical*, no una táctica apuntando al poder, porque Elpidio Torres, Agustín Tosco y Atilio López, principalmente, programaron el carácter activo del paro de ese día memorable, proyectaron la hora y la ruta de las columnas obreras e incluso previeron disputar la calle a las tropas policiales. Llevaban bulones, hondas y piedras. Algunas organizaciones estudiantiles diagramaron cómo iba a ser su apoyo a la movilización en el barrio Clínicas y otros sectores estratégicos de la ciudad. Por lo demás, no se esperaba, y por ello no se organizó, la intervención entusiasta de la clase media –de los *vecinos*, por usar una terminología no muy exacta pero gráfica– como tampoco se esperaba el incendio de la Xerox y otras empresas imperialistas. Sólo en este sentido el Cordobazo fue espontáneo. De conjunto, y contrariando a quienes ven todo blanco o todo

negro, los sucesos del 29 de mayo fueron una mezcla de espontaneísmo y de organización, de improvisación y de planificación, que fue mucho más allá de donde sus iniciadores creían que iba a llegar. Al retroceder la policía a sus lugares de acuartelamiento y quedar la multitud dueña de las calles, los jefes del movimiento no supieron qué hacer con la situación de poder ciudadano que imprevisiblemente había caído en sus manos. El Ejército resolvió sus dilemas, porque la situación de dominio y pleno poder de las masas en rebelión tenía una base endeble: ningún sector de las fuerzas armadas la apoyaba y las demás grandes ciudades no se rebelaron para respaldarla. La represión acabó con ella muy rápidamente.

Finalmente, un poco de justicia en la distribución de los méritos frente al endiosamiento indiscriminado de Agustín Tosco. El “Gringo” que vino de Moldes fue sin duda el más grande e incorruptible líder sindical-político de su época y Atilio López un luchador sincero y honesto que lo acompañó siempre, pero sin los diez mil obreros de SMATA que Elpidio Torres –con todo lo burócrata y maniobrero que era– puso en la calle aquel 29 de mayo, no hubiera habido Cordobazo. Y no era solo el número, sino la combatividad sin desánimos de aquellos mecánicos que durante una década habían votado libre y democráticamente al “Negro Elpidio” como su Secretario General. Tal la verdad “políticamente incorrecta” para quien esto escribe y firma.

En síntesis: el Cordobazo, en la perspectiva histórica, queda configurado y vale por lo que fue: una gran protesta popular y democrática, síntesis de organización gremial y espontaneidad popular, que derrumbó a un gobernador corporativista y plantó en la nave del Onganiato nacional la carcoma que finalmente lo mandaría a pique. Vale por eso que fue y no por lo que sus detractores de derecha y sus apologistas de ultrazquierda creen que fue.

La rutina de las celebraciones anuales, como sucede siempre, lo vaciará de su contenido revolucionario, pero las generaciones militantes que vendrán asumirán esa esencia como un legado que es preciso reivindicar y actualizar siempre como antecedente e inspiración. **D**

\*Historiador, y autor –entre otros– del libro *Breve historia del movimiento obrero de Córdoba* (CEPEN, 2009).



# Los “tiempos” del Cordobazo

Carlos Mignon\*

La manifestación de masas con epicentro en Córdoba del 29 de mayo de 1969, tuvo el carácter de un conflicto abierto, marcado por el enfrentamiento con víctimas –según *La Voz del Interior* del 31 de mayo de 1969 hubo un saldo de 34 muertos, 400 heridos y 2000 detenidos–, entre el Estado y sus múltiples oponentes. Así, desde nuestra óptica, remarcamos el carácter de enfrentamiento político y social del Cordobazo, e insistimos sobre el carácter fundamentalmente obrero del movimiento, en tanto disentimos con la interpretación restrictivamente culturalista del proceso, enmarcado en la ola global de lo que se denominó los *Sixties*.<sup>1</sup> Pero también nuestra discrepancia se encuentra con aquellas visiones que, si bien reconocen el carácter de conflicto social del proceso abierto por las jornadas de mayo, determinan su interpretación en el carácter monoprodutor de la industria local cordobesa.

## “El eslabón débil” del capitalismo argentino

La implantación de una industria moderna en la ciudad, su espectacular crecimiento en un breve lapso, su control casi completo por el capital extranjero y la existencia de una fuerza de trabajo mayoritariamente joven, masculina y sin calificación transformó, de manera radical, el ambiente tradicional que predominó en la capital mediterránea. Esto llevó a la concepción que sostuvo que la estructura social cordobesa se asemejó más a una “economía de enclave”, sustentada por el crecimiento monoindustrial automotriz, que a una experiencia “más genuina” como la de otras economías industrializadas. De esta manera, Beba Balvé y su equipo sostuvieron que el Cordobazo ocurrió en “el eslabón débil del capitalismo” argentino por lo que: “(...) convergen aquí una serie de problemas que hacen al desarrollo deformado y dependiente de nuestro país: la monoproducción industrial centrada en la rama automotriz (...) esta situación convirtió a Córdoba en el mejor escenario nacional para los enfrentamientos sociales”<sup>2</sup> A su vez, James Brennan sostuvo, respecto a la industrialización, que “(...) el proceso fue más abrupto y menos complejo, tal vez más cercano a los de las clásicas explosiones mineras o agrícolas latinoamericanas de una ciudad minera industrial.”<sup>3</sup> En una línea similar, César Tcach afirmó: “La particular explosividad social de Córdoba, (...), se correlacionará tanto con ese entrelazamiento como en la dependencia de la ciudad con la industria automotriz. Entrecruzamiento de clivajes, potenciados por el carácter de enclave del espacio económico social

y por la ausencia de canales institucionales, alimentará en Córdoba formas de hacer política propensas a la confrontación directa.”<sup>4</sup> Consideramos que esta visión no explica suficientemente los comportamientos del proletariado industrial cordobés ni tampoco la evolución de las prácticas contestatarias que abrió el Cordobazo. Por una parte, porque este fenómeno también ocurrió en países capitalistas con un desarrollo industrial más “genuino” (Francia e Italia en 1968, por ejemplo). Por otra, por la simultaneidad en que se opera el estallido de este tipo de conflictividad de tipo abierto. Estos dos rasgos, nos llevan a pensar más allá de las singularidades de la formación social cordobesa.

## La “larga y corta duración” como ejercicio interpretativo

Mónica Gordillo sostuvo, con razón, que el Cordobazo “(...) no debe ser considerado como el que inicia el proceso de lucha popular sino que éste se habría ido conformando desde mucho antes, durante toda la década y a partir de distintas vertientes.”<sup>5</sup> Desde una perspectiva de la “larga duración”, sostenemos que la conflictividad que estalla en Córdoba corresponde a la conjunción de dos crisis, las cuales presentan a la vez un carácter internacional y especificidades argentinas. La primera, se inscribe en la deslegitimación de las referencias ideológicas. La referencia comunista, en su versión soviética ortodoxa, experimentó una crisis de legitimidad creciente iniciada por el XX Congreso del PCUS y la violenta represión a la insurrección húngara de 1956, confirmada luego con la invasión a Checoslovaquia. Esto condujo a la emergencia progresiva de corrientes autónomas de los PPCC –las corrientes maoístas, fundamentalmente–, como también a la revitalización de corrientes de izquierda adversarias a ellos como el trotskismo. Asimismo, esta “nueva izquierda” potenció sus posibilidades de alcance ideológico (a pesar de su fraccionalismo y sectarismo) hasta el punto de alcanzar a importantes segmentos del peronismo y de la clase obrera industrial. La segunda crisis, se expresa en el ámbito de las relaciones de autoridad que latentemente venían dándose desde la proscripción del peronismo, en tanto opción partidaria, desde 1955. Esta hipótesis la propusimos en nuestro libro *Córdoba Obrera*.<sup>6</sup> Dicha crisis se manifestó en todas las instancias de sociabilización, principalmente la familia, la educación, la Iglesia y el trabajo. A su vez, ésta tuvo sus bases materiales: los patrones de acumulación de la posguerra comenzaron a hacer sentir los efectos de la modernización

económica. De esta manera, los cambios sociales ligados al éxodo rural, la urbanización, el ingreso masivo de los jóvenes al mundo del trabajo y el acceso desigual a la sociedad de consumo se correspondieron con la crisis de los sistemas de trabajo fordistas.

A partir de esta lectura, podemos comprender mediante la perspectiva de la “corta duración”, las causas específicamente locales del Cordobazo: la Marcha del Hambre de Villa Ocampo, la derogación del sábado inglés, la reinstalación de las quitas zonales, la capacidad combativa de los gremios cordobeses, las protestas estudiantiles en la Universidad del Nordeste y las movilizaciones de estudiantes en La Plata, Buenos Aires, Rosario, Tucumán y Córdoba.

Para finalizar, podemos sostener que la emancipación constituye a la vez un proyecto y una práctica contra determinada dominación, que puede ser jurídica, social, patriarcal, generacional, etc. Desde esta perspectiva mayo de 1969 constituyó, sin lugar a dudas, una tentativa de emancipación de fracciones heterogéneas de la sociedad cordobesa y argentina, al interior de la cual el componente juvenil y proletario jugó un rol central. Así, en el momento donde ciertos analistas –especialmente del ámbito de la economía– disertan sobre los méritos de la supuesta extinción de los conflictos, vale la pena recordar algunas evidencias: los conflictos atraviesan las sociedades contemporáneas, lo que les permite estar en movimiento y transformarse. Toda la dificultad se encuentra en medir la pujanza y dinámica de los mismos; sus componentes (políticos, sociales, generacionales, de género, etc.) y su articulación; y, principalmente, cómo inscribirlos en la historia. **D**

\*Historiador y autor del libro *Córdoba Obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973* (Imago Mundi, 2014).

1 Tal vez el trabajo emblemático de esta postura que hace hincapié en explicar el proceso a partir de cierto hedonismo estudiantil, por fuera de cualquier causalidad basada en los enfrentamientos sociales, es el de Arthur MARWICK, *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, c. 1958-1974*, Oxford, Oxford UP, 1998.

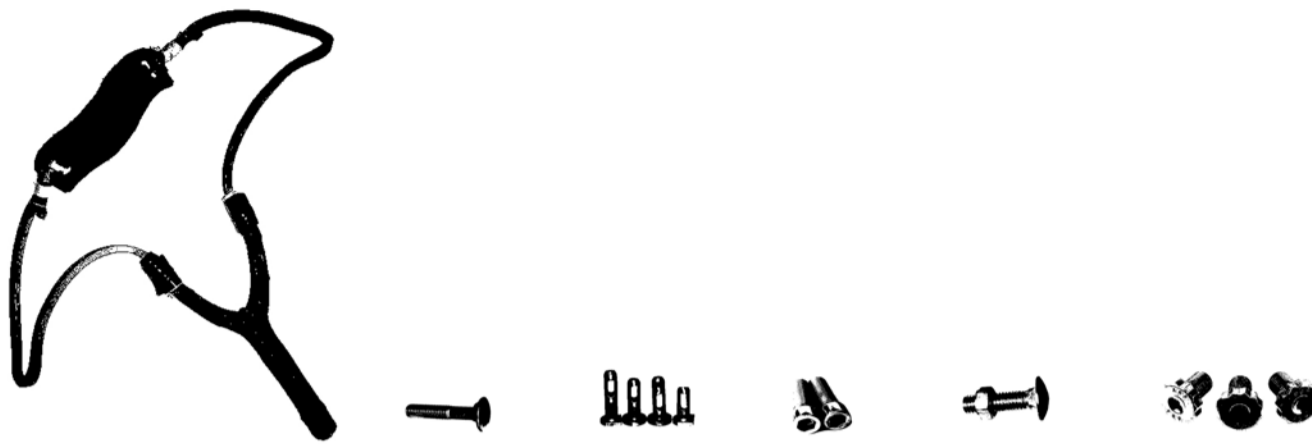
2 Beba BALVÉ, Beatriz BALVÉ y otros, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires, RyR, 2006, p. 267.

3 James BRENNAN, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 71.

4 César Tcach, “Policía y sacristía en una ciudad de enclave (Córdoba 1962-1963)”, *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, n.º 11-12, UNC, ene.-feb. de 1999, p. 81.

5 Mónica GORDILLO, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, UNC, 1996, p. 259.

6 Carlos MIGNON, *Córdoba Obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.



# Cordobazo: lo singular y lo general

Mónica Gordillo\*

La movilización del 29 y 30 de mayo de 1969, luego conocida como “Cordobazo”, ha dado lugar a diferentes interpretaciones, algunas nacidas al calor del propio acontecimiento. Como “lugar de la rebeldía”, liderada por los “estratos emergentes” resultantes del desarrollo industrial producido desde mediados de los años cincuenta; como acción de los “trabajadores mejor pagos del país”, con disciplina y autonomía sindical que no encontraban la burguesía nativa como contraparte para canalizar el conflicto industrial; como “lucha de clases”, o como “hecho revolucionario de masas”, expresado en la “lucha de calles”, cada una de estas nominaciones, a veces en sentido contradictorio, aportan elementos para su comprensión.

Más allá de ellas, propongo interpretarla como una de las acciones colectivas de mayor impacto simbólico en nuestro pasado reciente. Tendríamos que preguntarnos por qué lo fue. Una de las pistas para avanzar sería considerar de qué tipo de acción colectiva estamos hablando, qué tuvo de nuevo o de específico para darle tal trascendencia; otra, observar qué actores estuvieron implicados en ella. La movilización de mayo se planteó inicialmente como una huelga general en el marco de un plan de lucha nacional concertado entre las dos expresiones de la CGT (de los Argentinos y Azopardo) para el día 30, convocado fundamentalmente por la negativa del gobierno militar de Onganía de restablecer la negociación salarial a través de las convenciones colectivas, suspendidas desde el año 1967 por la aplicación del plan económico del ministro Krieger Vasena. Como ha sido ya muy destacado por la bibliografía, los sindicatos de Córdoba reunidos para considerar la medida de lucha plantearon además reivindicaciones propias. Ellas referían a la anulación de la ley provincial de sábado inglés vigente en la provincia desde mediados de la década del 30, al decretarse el 12 de mayo una ley de descanso uniforme para todo el país que implicaba la reducción de los salarios, porque ya no se cobraría la jornada de cuatro horas del día sábado como jornada completa. Por otra parte, la seccional local de la UOM veía también reducidos sus salarios con relación al resto de los trabajadores metalúrgicos del país, porque los empresarios cordobeses se negaban a cumplir

lo que había sido establecido en agosto de 1966 al renovarse su convenio, cuando se derogaron las quitas zonales establecidas durante el gobierno de Illia, equiparando los salarios de todo el gremio. Esas reivindicaciones puntuales, que afectaban sobre todo a los sindicatos del sector más dinámico de la economía provincial – SMATA y UOM – sumadas a otros gremios cordobeses, llevaron a proponer la modalidad de paro activo para la huelga general decretada a nivel nacional, adelantando además su comienzo para el día 29 para hacer abandono del trabajo desde las 10 de la mañana y marchar hacia el centro convergiendo en un gran acto frente al local de la CGT.

Hasta aquí lo acordado y planificado: reivindicaciones sindicales y una modalidad particular, paro activo, que darían forma y contenido a la *protesta obrera* lanzada por las dos CGT. Sin embargo, esto no era absolutamente nuevo, durante toda la década, sobre todo a partir de la normalización de la CGT en 1963, los planes de lucha sectoriales y generales habían sido una constante. Particularmente en Córdoba la recurrencia a la movilización obrera por parte de sus sindicatos líderes era una práctica corriente, desarrollada además con bastante autonomía de las cúpulas nacionales y con una aceptada disciplina sindical. Sin embargo, esa movilización tendría una nota singular. Esta vez había sido organizada de manera conjunta con los estudiantes que tenían sus propias reivindicaciones ante el autoritarismo desplegado en las universidades y una enorme indignación por la represión sufrida, que había dejado como saldo un estudiante muerto en Corrientes y dos en Rosario durante el mes de mayo. Las movilizaciones estudiantiles también se habían reiterado durante la década, pero esta se planteaba ahora como *protesta obrera-estudiantil*, articulación donde fue fundamental la tarea del dirigente Agustín Tosco del Sindicato de Luz y Fuerza. Pero lo planificado fue desbordado ante los primeros hechos represivos realizados con el objeto de evitar que los manifestantes llegaran al centro. Entonces sobrevino la *rebelión popular*, sumando en la acción a sectores que no habían participado en su organización y dando paso a la *insurrección urbana*, en el sentido de que

la acción escapó de los lugares previstos para difundirse por toda la ciudad y desbordar a la policía que debió replegarse. Además, para entonces, la modalidad que asumió la acción fue de violencia colectiva, dirigida a blancos específicos o para atrincherarse como símbolo de resistencia. Fue así una *violencia política*, a pesar de la ausencia de consignas políticas, ya que apareció como una disputa por el poder y por el sentido del orden buscando crear una comunidad política alternativa, más allá de la explicitación y/o reconocimiento de esos sentidos. Ello nos lleva a reflexionar brevemente acerca de por qué una movilización puede adoptar una forma violenta. Creemos que se relaciona con la construcción social de afectación, donde no bastan las cuestiones objetivas sino que es necesaria la construcción colectiva de una representación de *injusticia* así como la intención de transformar esa situación, impugnando los dispositivos de autoridad asignados. Aunque no podemos aquí analizarlas, creemos que las políticas implementadas por los sucesivos gobiernos desde 1955 produjeron las condiciones para la movilización política, donde las distintas injusticias construidas y no resueltas llevaron a su expresión violenta en las jornadas analizadas.

Ese contenido abierto y a la vez exitoso –en lo inmediato provocó la caída del gobernador y, al año siguiente, del presidente Onganía– fue el que inscribió como símbolo la capacidad de agencia del pueblo en la calle y lo que lo mantiene latente como advertencia. Es también lo que lo diferencia de otras formas de violencia colectiva. De aquellas carentes de demandas, donde no se produce movilización ni articulación de actores junto a los cuales convergen otros solidariamente; donde sólo se advierte fragmentación y no es posible conformar una comunidad afectada dispuesta, aunque más no sea, a sostener un NO radical, un BASTA, como punto de partida para la construcción de un orden diferente que recupere los derechos cercenados. **D**

\*Historiadora y, entre otros sobre el Cordobazo, ha publicado junto con James Brennan el libro *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social* (De la Campana, 2008).

# Tres preguntas al historiador Pablo Pozzi

## 1. ¿Cuáles cree que son algunos ejes de disputa historiográfica sobre los acontecimientos de mayo de 1969? ¿Qué dificultades y fortalezas le adscribe a esas mismas interpretaciones?

—El Cordobazo ha generado, casi de inmediato, toda una industria de libros que abarcan desde enfoques sociológicos e históricos como el de Francisco Delich, pasando por lo testimonial como Jorge Canelles o Elpidio Torres, hasta lo político como un libro de Nahuel Moreno. En cuanto a lo historiográfico, los distintos enfoques en torno a sus causas, pueden reducirse a cuatro. Para Daniel James el Cordobazo fue producto de una “ola de protestas obreras” que se relacionaron con factores estructurales. Este enfoque tenía la ventaja de considerarlo como producto de una multiplicidad de factores, y la desventaja que incluía todo y por ende explicaba poco. La propuesta de James Brennan que lo planteó como producto de una crisis de las industrias locales combinada con las rivalidades de poder entre gremialistas de Córdoba y de Buenos Aires. Esto pone énfasis en las relaciones de producción en el punto de trabajo, e indaga en por qué estos obreros se movilizaron con estas características. Pero tiene el problema de que pone el acento en la particularidad cordobesa y por ende no toma en cuenta que el Cordobazo fue parte de una importante cantidad de “azos”. Esta crítica la señaló Nicolás Iñigo Carrera, cuyo planteo es que el Cordobazo fue “otra estrategia de la clase obrera”. Esto resulta un poco esquemático ya que genera una imagen de obreros recurriendo a opciones externas, pero tiene el acierto de destacar las nuevas prácticas que surgen de la experiencia previa. Por último, Mónica Gordillo pone énfasis en “una fuerte cultura de oposición y resistencia” que genera las condiciones para el Cordobazo, y lo ubica como parte de un proceso acontecido “en el resto del país y el mundo”. Esto representa un avance importante por cuanto al recurrir a la cultura obrera pretende explicar los comportamientos individuales y colectivos en un contexto más general. Pero es difícil coincidir con el concepto de “resistencia y oposición” porque pone el acento en lo reactivo y el Cordobazo tuvo un importante contenido político propositivo. Gordillo es la que más ha trabajado este tema, lo cual no quiere decir que uno no pueda discrepar de sus ideas. Quizás uno de los aspectos más interesantes de su propuesta es que hay que “darle una perspectiva histórica” en contraposición a las discusiones más sociológicas o políticas. El Cordobazo marcó un hito en la historia de la clase obrera argentina. Una parte de esa discusión es de índole académica. La valoración y las conclusiones tienen importancia para la caracterización global de la clase obrera argentina y su potencial revolucionario. En términos generales, coincido con Beba Balvé al plantear que el Cordobazo ocurre en “el eslabón débil del capitalismo argentino: lo

suficientemente débil como para recibir con mayor crudeza y profundidad las crisis que afectan al país, y lo suficientemente fuerte como para poder reaccionar.”<sup>1</sup> Aunque esquemática, esta caracterización implica una nueva etapa en las formas de lucha de la clase obrera argentina con el recurso a la violencia por parte de las masas y por el planteo del socialismo como una alternativa viable de poder popular y significa que ha realizado una experiencia que se sintetizó en un salto en la conciencia.

## 2. ¿Sobre qué aspectos deberían avanzar más –por estar inexplorados o errados– las investigaciones, textos y lecturas del Cordobazo?

—Cada uno de los anteriores abre toda una línea de investigación importantísima y que debería ser profundizada. Gordillo ofrece una perspectiva interesante. ¿Cómo puede ser que una provincia tan católica y conservadora como Córdoba produjo un hecho de relevancia nacional como el Cordobazo? Quizás se fue forjando una cultura obrera que posibilitó este hecho. Esto permitiría explicar cómo surgen figuras como Agustín Tosco o Gregorio Flores, o fenómenos sociales como el clasismo. La historia cordobesa contiene cosas interesantísimas. En la década de 1930, la Federación Obrera Local, liderada por comunistas, socialistas y anarquistas, organizó 68 sindicatos locales en 28 localidades tales como Hernando, Alejandro Cabrera, La Carlota, Adelia María y Elena. El Partido Comunista organizó numerosas “Asociaciones Comunistas Femeninas” en pueblos rurales. El archivo del dirigente riocuartense de la construcción Víctor Barrios revela el trabajo realizado por los activistas sindicales de izquierda en el interior cordobés. Sólo la imaginación puede dar cuenta del significado de organizar centros femeninos comunistas entre las obreras y esposas de los peones rurales de localidades como Alejandro Cabrera.<sup>2</sup> En San Francisco el principal partido era el Comité Popular de Defensa Comunal (CPDC), dirigido por Serafín Trigueros de Godoy.<sup>3</sup> Este partido, contaba con una amplia base obrera y popular y adhería al espectro político de la izquierda antiestalinista, reivindicando una política económica basada en el radicalismo agrario georgiano. En marzo de 1928 en Villa Huidobro, el Bloque Obrero y Campesino, organizado por los comunistas, triunfó en las elecciones municipales llevando como candidato al independiente José Olmedo, obrero rural y secretario general del Sindicato de Oficios Varios.<sup>4</sup> Treinta años más tarde, el Partido Comunista ganó la intendencia de Brinkmann por 753 votos contra 699 de la UCRP y 409 de la UCRI y tenía 250 afiliados, o sea casi el 10% de la población y cerca del 14% de los votantes. Un análisis de la procedencia de la militancia “setentista” demuestra que muchos de estos eran oriundos de esos mismos pueblos chicos.

Lugares como Cruz del Eje, Río Cuarto, Morteros y San Francisco tuvieron una cantidad importante de sus hijos militando en el PRT-ERP. En Río Cuarto, los comunistas tuvieron una temprana organización. Villa María fue una ciudad donde el PCA logró organizarse tempranamente y donde nació José “Pancho” Aricó. Esta contradicción entre una fuerte tradición conservadora en lo social y católica ortodoxa en lo cultural y una cantidad de datos que parecerían implicar la existencia de una cultura izquierdista subterránea a través de décadas, a su vez sugiere un replanteo en torno a la valoración de las expresiones político-culturales de las ciudades chicas y los pueblos del interior de la Argentina que contribuiría a explicar la persistencia de una conflictividad clasista notable y la generación de fenómenos como el Cordobazo.

## 3. ¿Cómo cree que el Cordobazo va a quedar en la memoria colectiva cordobesa y nacional? ¿Es posible que haya una lectura determinante y hegemónica? ¿Cuáles serían las consecuencias de esa lectura?

—Existe una fuerte y subterránea disputa sobre toda la historia argentina, y en particular sobre la del período 1966-1976. Donde sí existe una visión hegemónica es en el plano político. Esto es sumamente peligroso por cuanto la idealización y deshumanización de los protagonistas de la historia tienden a fomentar la pasividad en la población. Si solo gente excepcional hizo el Cordobazo, en circunstancias excepcionales, ¿cómo podemos hoy hacer nada cuando somos seres humanos comunes con problemas y limitaciones? El Cordobazo lo hicieron trabajadores y estudiantes comunes, con sus miserias y heroísmos, que en un momento determinado pudieron marcar el devenir histórico de la Argentina. Eso siempre puede repetirse aunque nunca de la misma forma ni de la misma manera. El Cordobazo es parte de la experiencia y de la memoria de los trabajadores argentinos y como tal no se pierde, sino que se recurre a ello según sus necesidades. Son los propios trabajadores, a pesar de lo que digamos los historiadores, los que forjan la “tradición” y las “lecciones” del Cordobazo. **D**

\*Pablo Pozzi es historiador, autor -entre otros- del libro *La oposición obrera a la dictadura, 1976-1982* (Imago Mundi, 2008).

1 Beba Balvé et alia. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1973, pág. 158.

2 Véase Mariana Mastrángelo. *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2011.

3 Un interesante trabajo sobre el triguero es el de Roberto Ferrero. *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo*. Buenos Aires: Ediciones de Mar Dulce, 1981. Y también *Trigueros y su época. El populismo de izquierda en San Francisco*. Córdoba: 2011.

4 Véase la interesantísima obra de Flavia Danielle. *Historia de un partido obrero comunista del interior de Córdoba, 1925-1928*. Córdoba, Tinta Libre, 2011.

# Dos acontecimientos que fundaron nuevas memorias: el Cordobazo y el secuestro de Aramburu

Marta Philp\*

Hay un imaginario dominante que recorre el período 1969-1973, caracterizado por la idea de una marcha ascendente desde la rebelión popular conocida como el Cordobazo, episodio fundador de una serie de acontecimientos que impugnaron el orden establecido, hasta el triunfo peronista de 1973, considerado un punto clave en el proceso de liberación nacional. Esta imagen de una marcha ascendente era compartida en la época por diversos actores políticos – el sindicalismo combativo, las organizaciones armadas tanto de la izquierda marxista como peronista, sectores de la juventud, entre otros – que se oponían al orden impuesto por el gobierno de la “Revolución Argentina” que comenzó en 1966 después de derrocar al presidente Illia y que culminó en 1973 con una nueva asunción del peronismo al poder. El año 1969 marcó el punto más alto de cuestionamiento a dicho modelo y para muchos, la muestra fehaciente de que un cambio profundo era posible. Sin embargo, destacar los imaginarios dominantes nos impide visualizar las disputas existentes en torno a su construcción, las diferentes interpretaciones en juego, que son nada más y nada menos que maneras de concebir la política y sus puntos de llegada. En contrapartida a esta imagen de la época, caracterizada como la “primavera de los pueblos”, los impulsores de este “ensayo autoritario”, iniciado con el gobierno del general Onganía, construyeron la figura de una nación en peligro, acosada por sus enemigos internos y externos, nombrados genéricamente como subversión. A partir de este diagnóstico, justificaban el golpe militar de 1966 como un intento de superar los experimentos políticos de los gobiernos civiles, que no habían sido capaces de resolver el problema del orden político en la Argentina posperonista. En Córdoba, las disputas por la nación, las diferentes maneras de pensar la Argentina, se plantearon, durante este período, entre la Córdoba pujante, postulada por el gobierno de la “Revolución Argentina”, y la Córdoba combativa, anhelada por los sectores radicalizados, que vieron en el Cordobazo el episodio fundador de un nuevo orden social.

En el mes de mayo de 1970, mientras se acercaba el aniversario del Cordobazo, la rebelión popular acaecida en 1969, el gobierno adoptó medidas de seguridad para combatir la guerrilla urbana bajo el siguiente argumento: “la búsqueda de víctimas propiciatorias y el desencadenamiento de una represión indiscriminada serían factores buscados por los agitadores”. Agustín Tosco, de Luz y Fuerza, y Juan Malvar, de Gráficos, representantes de los gremios independientes de Córdoba, anunciaron un paro general para el 29 en medio de fuertes críticas a la CGT nacional

que preparaba su congreso normalizador para la misma fecha. Frente al cierre de la UNC, un grupo de estudiantes ocupó dos Facultades y el Hospital Clínicas, hubo incidentes en el casco céntrico y represión policial en la Facultad de Ingeniería, condenada por la Unión Cívica Radical (UCR), los gremios independientes, la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC) y Obras Sanitarias, que compararon el accionar de la policía con los sistemas represivos de la Alemania nazi.

En este contexto, nuevas fechas se incorporaban a la memoria colectiva; desde 1969, el 29 de mayo, Día del Ejército, también incorporó otro significado para amplios sectores de la población, el día del Cordobazo, la gesta popular que sirvió de mito unificador y movilizador de numerosos sectores sociales. Mientras los festejos oficiales del Día del Ejército destacaban las virtudes sanmartinianas, más de diez mil personas rendían homenaje a los caídos en “los sangrientos sucesos de hace un año”. Para conmemorar este primer aniversario se realizaron dos actos, que ponían en escena las distintas lecturas políticas: uno, convocado por los sectores más radicalizados, se realizó en la intersección de avenida Colón y La Cañada, cerca del lugar donde en septiembre de 1966 fuera baleado Santiago Pampillón, estudiante y afiliado al SMATA; allí se colocaron flores y habló Agustín Tosco, también un estudiante de la Coordinadora Interfacultades quien destacó: “los estudiantes nos sumamos a la lucha de la clase trabajadora porque queremos una universidad al servicio del pueblo y no una fábrica de profesionales al servicio de la oligarquía y los monopolios extranjeros”. El otro, en la esquina de bulevar San Juan y Bolívar, cerca de donde había sido herido Máximo Mena, afiliado al SMATA y asesinado durante el Cordobazo. Allí, el orador fue Elpidio Torres de SMATA, cuestionado en ese momento por las bases que exigían la profundización de las medidas de fuerza.

El mes de mayo culminó con un hecho que agregará una nueva fecha a la disputada memoria colectiva, nos referimos al secuestro de Aramburu, realizado por Montoneros el 29 de mayo de 1970. Su primera aparición pública tuvo un alto contenido simbólico ya que en el Día del Ejército secuestraron a quien se identificaba como culpable de dos hechos: de la expatriación del cadáver de Eva Perón y del fusilamiento del general Juan José Valle, que en junio de 1956 encabezó un levantamiento de un grupo de militares retirados y civiles contra el gobierno instaurado por la “Revolución Libertadora”. A partir de este año, el 29 de

mayo incorporará este otro significado y los homenajes al militar asesinado serán la ocasión para cuestionar la política del presente, para reescribir la historia y para proponer líneas de acción para el futuro. En Córdoba, los diarios y servicios informativos fueron avisados en forma anónima de la existencia de comunicados relacionados con el secuestro de Aramburu; en el baño de un bar, una pintada rezaba “Perón vuelve” “Montoneros”, firmada por el comando Juan José Valle. La conflictividad creciente, que intentaba ser negada desde los ámbitos de gobierno en Córdoba, era cada vez más evidente. Las acciones en pos de una Córdoba combativa, resistente frente al gobierno de la “Revolución Argentina” parecían ocupar el centro de la escena en Córdoba. Sin embargo, una mirada hacia los márgenes nos permite matizar las imágenes y aportar elementos para comprender desarrollos políticos posteriores. Esta noticia es ilustrativa de una tendencia “minoritaria” en la Córdoba de los setenta. Un estudiante de marketing de una universidad privada de Buenos Aires visitó Córdoba en aras a la convocatoria del II Congreso Nacional Anticomunista. Luis Dragani, presidente del Movimiento Nacional de Juventudes Anticomunistas (MNJA), manifestó que “no existen los cristianos marxistas o católicos progresistas, son todos comunistas. Los frutos de nuestras investigaciones los ponemos a disposición de las Fuerzas Armadas o los servicios de información. Hay que erradicar la política de la universidad y los sindicatos”. Frente a la certeza de que se produciría otro Cordobazo, el temario de la reunión era el siguiente: focos guerrilleros en Argentina, formación de un Frente Nacional Anticomunista, Curas del Tercer Mundo y su acción subversiva anticristiana.

El gobierno de Onganía llegaba a su fin; durante el mismo se habían producido dos hechos claves para el proceso político argentino que guiarán la construcción de memorias que se realizarán en los años siguientes. El Cordobazo ya se había erigido en el mito político que unificaría las luchas sociales y en el episodio fundador de una nueva versión de la historia nacional. Por su parte, el Día del Ejército y en especial, el asesinato de Aramburu en esa fecha, será el acontecimiento a partir del cual el oficialismo y otros sectores militares propondrán operaciones de memoria donde justificarán las acciones políticas del presente, fundamentalmente la guerra contra la subversión. **D**

\*Historiadora, directora de la Escuela de Historia de la FFyH-UNC. Es autora del libro *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Editorial de la UNC, 2009.



# Laclau y el Cordobazo: conceptos e historia

César Tcach\*

10  
|  
Dossier

Ernesto Laclau sostuvo en su libro *La razón populista* que una determinada demanda, que tal vez al comienzo era sólo una más entre muchas, adquiere centralidad y se vuelve el nombre de algo que la excede, el nombre se separa del concepto, el significado del significante. Intentando aplicar esta idea de una articulación política de demandas en torno a un eje central –en el lenguaje de Laclau, la configuración de una “cadena equivalencial de demandas” a partir de un significante vacío– a una situación histórica concreta, consideraba que la demanda del regreso de Perón a la Argentina se convirtió en el significante unificador del campo popular. En consonancia con este presupuesto, sostuvo que fue la ejecución del general Aramburu por parte de Montoneros (y no el Cordobazo y el salto cualitativo del ciclo de ascenso de las luchas populares a las que dio lugar) lo que condujo a la caída del dictador Onganía. En estas líneas, se plantea poner en tela de juicio la forma en que Laclau intentó hacer operativos sus conceptos.

## El cambio en la definición del enemigo

En 1962, tras su victoria sobre los sectores más virulentamente antiperonistas del Ejército (autodenominados “colorados”), el general Onganía unificó el campo militar tras la doctrina de la seguridad nacional (por entonces conocida con el nombre de Doctrina de las Fronteras Ideológicas). A partir de entonces, la definición del enemigo se amplía: ya no es el peronismo el enemigo a combatir (como lo fue en el golpe de 1955), sino el conjunto de los partidos políticos. El antiperonismo cedió su lugar al antipartidismo. El cambio en la definición del enemigo por parte de las Fuerzas Armadas, fue acompañado y promovido desde influyentes revistas dirigidas a un “público líder” (cuyos integrantes operan como amplificadores del mensaje) como *Primera Plana* y *Confirmado*, quienes expresaban cada vez con mayor vigor, que los partidos y el parlamento eran estructuras caducas e ineficientes, y sus políticos fáciles presas de la demagogia en una época signada por el dinamismo, el marketing, los ejecutivos jóvenes y exitosos. Ya no se trataba de reemplazar al peronismo por un sistema de partidos trunco como en 1955, sino de sustituir la política por la administración.

El libro *Guerra Revolucionaria comunista* del general Osiris Villegas –publicado primero por

el Círculo Militar y luego por la porteña Editorial Pleamar en 1963– era elocuente. La definición del enemigo izquierdista con el cual se estaba en guerra, se ampliaba a revistas literarias, grupos de teatro, bibliotecas populares, y centros culturales y recreativos.

Ciertamente, el cambio en la definición del enemigo fue un proceso gradual que se inició a principios del gobierno de Frondizi y cristalizó con el Onganiato. Y es precisamente este proceso el que permite explicar la actitud del peronismo frente al golpe militar: desde su exilio en la España franquista, Perón llamó a “desensillar hasta que aclare” y en el acto de asunción del general Onganía como presidente de la nación, se encontraban los dirigentes sindicales peronistas Augusto Timoteo Vandor –de impecable saco y corbata sentado en la segunda fila del salón blanco de la Casa Rosada–, el líder del peronismo sindical antivandorista José Alonso, junto a Faustino Fano, presidente de la Sociedad Rural, Jorge Oria, representante del gran capital nucleado en ACIEL (Acción Coordinadora de Instituciones Empresariales Libres).

Ni en el Cordobazo de 1969, y mucho menos en el Viborazo de 1971, la demanda del regreso de Perón fue el significante unificador del campo popular.

Dirigentes sindicales y burgueses, conservadores y populistas, nacionalistas y liberales se confundían en una postal cuya luz solo permitía vislumbrar una Argentina corporativa y autoritaria. En contraste con 1955, la dictadura de Onganía tuvo la peculiaridad al menos en sus inicios, de ser “potable” no solo para los militares, sino para amplios sectores peronistas y antiperonistas.

## La reconfiguración del campo popular

Una consigna (¡Abajo la dictadura!) y un estribillo (*Luche, luche, luche, no deje de luchar, por un gobierno obrero, obrero y popular*) ilustran didácticamente el universo simbólico que impregnó al Cordobazo. En contraste con las presunciones de Laclau, ese universo no descansó sobre el clivaje peronismo-antiperonismo, sino sobre el eje antidictatorial en un contexto de creciente radicalización

político-ideológica que proyectaba una mirada crítica sobre ambos polos del antiguo clivaje. Ni en el Cordobazo de 1969, y mucho menos en el Viborazo de 1971, la demanda del regreso de Perón fue el significante unificador del campo popular. La anatomía de la sociedad civil ya no era la de los años 40 o 50, sus actores se habían redefinido: la izquierda revolucionaria comenzaba a controlar numerosos sindicatos y en relevantes sectores juveniles latía ya la confluencia entre peronismo y marxismo. En Córdoba, la mesa de las tres patas que organizó el paro activo del 29 de mayo, suponía la unidad de acción entre los gremios independientes orientados por Agustín Tosco, vandoristas liderados por Elpidio Torres y legalistas dirigidos por Atilio López. El campo popular distaba de reducirse al peronismo que clamaba por el regreso de su líder. Este proceso se complejizó aún más en los años siguientes, al compás de las nuevas direcciones sindicales que se hicieron fuertes en las fábricas automotrices. La elección en 1970 de Carlos Massera (vinculado a las marxistas Fuerzas Argentinas de Liberación-FAL), como secretario general del sindicato de trabajadores de Fiat-Concord y en 1972, de René Salamanca (dirigente del Partido Comunista Revolucionario) como secretario general del SMATA, lejos de ser datos menores ilustran tanto el clima de época como la complejización del campo popular.

A tenor de lo expuesto, es posible comprender la caída de Onganía no como el fruto de un acto (la ejecución de Aramburu, por entonces un político menor que había creado años atrás su propio partido, UDELPA), sino como el resultado de un proceso: el Cordobazo marcó un salto cualitativo que tuvo efectos multiplicadores, estimuló otras puebladas en diversas provincias y potenció el ciclo de protesta y radicalización política que tuvo como corolario su derrocamiento. Y paradójicamente, años después, para hacer frente a esa oleada de radicalización que tuvo en el peronismo revolucionario y la izquierda revolucionaria sus ejes vectores, la demanda del retorno de Perón fue resignificada por el bloque dominante. A efectos de conjurar la amenaza proveniente de las organizaciones político-militares y la izquierda clasista en los sindicatos, pasó a ser también el significante unificador del campo burgués. **D**

\*Historiador, su último libro es: *De la Revolución Libertadora al Cordobazo: Córdoba, el rostro anticipado del país. Siglo XXI*, 2012.

# Tierra de Periodistas



CRISTIAN  
MALDONADO

MAX  
DELUPI

CÉSAR  
BARRACO

MARIO  
PENSAVALLE



580

UNIVERSIDAD

Tu propia voz

# La guerra interminable

Aparte de García Márquez y Shakira, ¿qué más sabemos de Colombia? ¿Sabemos que desde hace 50 años se desarrolla una lucha fratricida y que desde los 80 la sangre corre a un ritmo enloquecido? ¿Que gran parte del territorio es controlada por narcos, guerrillas, paramilitares? ¿Que las fuerzas ‘legales’ tienen manchas imposibles de lavar? ¿Que según la ONU se trata de la mayor crisis humanitaria del Hemisferio Occidental? ¿Que las conversaciones de paz en La Habana llevan ya dos años y las víctimas siguen con su tragedia diaria? Miremos el mapa. Colombia es parte de la patria grande.

Graciela Pedraza\*

Están acurrucados bajo la sombra de Simón Bolívar. Los tres se protegen de un sol que no les da respiro, aunque dentro de tres horas se descargará la lluvia. Sí, lloverá, porque en Bogotá siempre se alternan el calor, la llovizna, el húmedo bochorno y los chaparrones intempestivos. Y ellos siempre buscando abrigos alternativos hasta retornar después al lugar de resistencia.

La gran plaza seca rodeada por edificios públicos lleva el nombre y la estatua del libertador americano, y ellos –ellos, que luego serán otros– irán día tras día para reivindicar sus derechos, como un símbolo de aquella revolución que no fue. Siempre los mismos ricos, siempre los mismos pobres.

Se llaman Eby Gómez, Socorro Vargas Ávila y Mariano Carvajal, apenas una brizna en el mar de los seis millones de desplazados (1) por una guerra que ha destrozado la vida de varias generaciones. El cartel reza: *No más desplazamientos forzados en Colombia*, pero la expulsión de sus hogares es tan solo una de las situaciones que viven como víctimas. Porque las muertes continúan y continúa la búsqueda de maridos, esposas, hijos, hermanos, madres... y eso explica que apenas ven la lapicera, una cámara, piden por favor que contemos sus historias, sus espeluznantes relatos, “*diga en su país lo que nos pasa, cómo nos engañan, cómo siguen echando de sus tierras a los campesinos, por miles. Los ocho billones de pesos que dio el gobierno para reparación de las víctimas, ¿sabe adónde fueron a parar?, a manos de los que no necesitan. El procurador Alejandro Ordóñez dice que no sabe, pero nosotros sí sabemos*”. Eso cuenta Carvajal.

Los tres campesinos llevaban una vida similar aunque en distintos lugares: Los Llanos, Huila, Veracruz. “*¿Qué mal hacíamos si sembrábamos yuca, maíz, cítricos, si teníamos algunos animales para nosotros y para vender a los vecinos? El pueblo era tranquilo, pero un día vinieron las FARC y se llevaron a mi hijo y desde entonces lo ando buscando, como así a dos de mis*

*hermanos desaparecidos. Veinte años yendo de un lugar a otro. El dolor más grande es cuando te llevan por la fuerza un niño*” (Eby).

El secuestro de chicos es una realidad hoy vigente en Colombia. En las FARC, el 42% del pie de fuerza en combate son menores de 18 años. En el ELN (Ejército de Liberación Nacional) el porcentaje es del 44%, y en las AUC (2), los *paras*, hoy travestidos como BanCrim, del 50%. Los niños reclutas tienen un promedio de apenas doce años. Uriel, un chico rescatado, ha

contado su experiencia en un campamento de los *paras* en la castigada región Montes de María. “*Había unas doscientas personas ahí, y sesenta eran niños, algunos de hasta seis años*”, lo que refrenda Oscar, en cuyo campamento había unos 800 reclutas; la mitad, niños.

“*A uno lo entrenan mercenarios, manes, veteranos de guerra, si me entiende. Son manes que entran de los batallones, coroneles, generales, capitanes. Pasean por el campamento, hablan y beben y hacen tiros y llegan ahí, y entran cipote*

## UNA HISTORIA VIOLENTA

Hasta los años 60, cuando aparecen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), las grandes trifulcas tenían como protagonistas a los partidos Conservador y Liberal. Entre 1899 y 1902, la Guerra de los Mil Días dejó en las fosas más de cien mil muertos, tras lo cual se firmó la paz; una paz apurada por los Estados Unidos, siempre al acecho del futuro canal interoceánico. Esta fue la razón última (o primera, según se mire) que provocó el desmembramiento de ese brazo colombiano hoy llamado Panamá (1903).

Entre el 5 y el 6 de diciembre de 1928, diez mil trabajadores en huelga de la United Fruit Company acampan con sus familias en la plaza de Ciénaga, cerquita de la estación de trenes. La manifestación es pacífica: “o nos mejoran las condiciones de trabajo o no cortamos más bananas, gringos”. Pero esa calma no impide que el Ejército irrumpa a sangre y fuego a la madrugada. Sobre los rieles, los bancos, las calles, quedan los cuerpos de unos mil trabajadores. La United celebra.

Jorge Eliécer Gaitán, ala izquierda del Partido Liberal, dice desde su banca en el Congreso: “*Dolorosamente sabemos que en este país el gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida, y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro americano*”.

Gaitán tiene el apoyo campesino y de las clases medias-bajas. Lo odian no solo los conservadores sino sus propios correligionarios tirados a la derecha. Y aunque todos auguran que será el próximo presidente, varias balas lo esperan el 9 de abril de 1948.

Entonces estalla el Bogotazo. Tres mil muertos o desaparecidos y una ciudad devastada.

La violencia se instala otra vez, por años, en Colombia, hasta que las cúpulas liberal y conservadora acuerdan en 1958 alternarse en el poder, sin resquicio alguno para otra fuerza, y menos de izquierda.

Los asesinatos se suceden días tras día. Los cadáveres corresponden siempre a dirigentes sociales, sindicales, campesinos, maestros...

Así, amontonando muertos, llegan los años 60 y con ellos las FARC y el Ejército de Liberación Nacional, y como contrapartida, en los 80, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), grupos paramilitares de extrema violencia, alimentados por los terratenientes, la clase política y, lógicamente, las fuerzas públicas. El otro factor –fundamental factor– que termina por servir a las dos facciones, es el narcotráfico, y en él se ahogan los legítimos reclamos que en sus orígenes pudo tener la guerrilla de izquierda.



Arriba: Asesinos silenciosos. Las minas antipersonales han hecho estragos en todo el territorio. Se contabilizan unas 10.300 víctimas; de estas, 2.131 murieron a causa de las explosiones.

Abajo, derecha: Imágenes que reclaman. Mural frente a Plaza Bolívar.

carro, puro Toyota Prado, Land Cruiser, puro Mazda... y le dan palo a uno, el ejército también, allí le dan palo a uno en la pista, le dan garrote a uno. A veces hay accidentes y muere gente. Usted se arrepiente esos primeros tres meses porque es muy duro”, ha contado también Adolfo. (3)

### Horror y despojo

El sol sigue golpeando la plaza. Cuenta Socorro Vargas que “un día venían los paras y te acusaban de ayudar a la guerrilla, entonces te llevaban al patio, ordenan que te arrodilles y ¡pum! un tiro en la cabeza. Al otro día vienen las FARC y dicen colaboraste con los paras, y ¡pum!, lo mismo. Y nosotros en el medio. Diga también que el ejército

### LAS VÍCTIMAS

Entre 1985 y 2014, Colombia registró 6.231.617 víctimas. Las cifras no tienen rostros, pero detrás de cada número hay una persona cuya vida estalló por distintas venas.

Por desplazamiento: 5.468.366

Desaparición forzada: 98.106

Reclutamiento de menores: 6.922

En combates y atentados: 57.806

Homicidios: 711.216

Delitos sexuales: 4.327

Por minas antipersonas o explosivos: 10.714

Por abandono o despojo de tierras: 7.169

Amenazas: 144.443

Pérdida de bienes: 76.899

Secuestro: 32.169

Tortura: 6.816

Sin información: 5.557



es culpable, porque protege a los paras, asesinos pagados por los terratenientes y la policía y las fuerzas públicas. Ellos matan, desaparecen a las personas, violan y te echan de tu pueblo, de tu campo. Y si uno vuelve... entonces te asesinan, aunque el gobierno diga que te va a proteger. Nadie te protege. Ellos son más poderosos”.

Las más de 700 masacres cometidas en Colombia en las últimas décadas tienen un objetivo último, económico: hacerse de tierras y de bienes, al fin y al cabo los muertos no reclaman y los deudos tienen demasiado miedo.

Carvajal no disimula su odio hacia Álvaro Uribe. “El maldito... ¿sabe lo qué son los ‘falsos positivos’? Durante su gobierno el ejército secuestraba campesinos y gente que dormía en las calles, los vestían con uniformes de la guerrilla y los pasaban para el otro mundo. Querían mostrar resultados, que estaban ganando, eso decían en los diarios. Como tres mil mataron así”. Uno de los campesinos era un discapacitado que no podía mover los brazos, pero ya muerto hicieron que abrazara un fusil.

En julio de 1997 un centenar de narcos-paramilitares, con la colaboración del Ejército, entraron a sangre y fuego en el pueblo de Mapiripán; saqueo, torturas y asesinatos de por lo menos 49 civiles, tras lo cual destruyeron sus cuerpos y arrojaron algunos al río Guaviare. Los muertos restantes quedaron en las calles porque esa fue la orden de los sicarios. El miedo cosió los labios de los sobrevivientes y la mayoría se sumó al mar de desplazados abandonando sus hogares. “La violencia desatada durante la masacre de Mapiripán alcanzó con particular intensidad a los niños y las niñas de la población: muchos de ellos vieron cómo se llevaban a sus familiares –en su mayoría padres–, escucharon sus gritos de auxilio, vieron restos de cuerpos tirados, degollados o decapitados (...). Más aún, durante

la masacre fueron ejecutados o desaparecidos los niños Hugo Fernando y Diego Armando Martínez Contreras (...) y existen declaraciones de testigos de los hechos que refieren niños no identificados que habrían sido ejecutados, incluidos algunos de meses” (4). Francisco Villalba es un exparamilitar que ha detallado los ‘cursos’ dictados en los campamentos: “Eran personas que llegaban en camiones, vivas y amarradas (...), se repartían en grupos de cinco (...), las instrucciones eran quitarles los brazos, las cabezas y descuartizarlas vivas... disque para imponer la doctrina de seguridad democrática”. Y de ahí, a las fosas comunes. (5)

Bojayá es un municipio pobrísimo del noroeste colombiano, tirando hacia Panamá. Ahí llueve todo el tiempo, respetando con puntillas los aguaceros de García Márquez. Siempre ha sido zona de disputa entre las FARC y los paras, no solo para controlar territorio, sino por el narco-comercio. El 2 de mayo de 2002, un tremendo combate entre los dos bandos hizo que trescientos habitantes buscaran refugio en la iglesia, una de las escasas construcciones de material. Por esas horas, tres guerrilleros de las FARC acondicionaban un artefacto para lanzar cilindros de gas cargados de dinamita, y fue uno de esos, precisamente, lo que desató el espanto al alcanzar el techo de la iglesia. Entre imágenes de santos y un Cristo destrozados quedaron más de cien heridos y 117 muertos; 45 eran niños. Ante un cuestionamiento posterior, un jefe guerrillero explicaba: “Esto es la guerra. Así de dura es la guerra”.

Tanto horror no entra en una cabeza tipo. Dan ganas de taparse los oídos. Las más de 700 masacres cometidas en Colombia en las últimas décadas tienen un objetivo último, económico: hacerse de tierras y de bienes, al fin y al cabo los muertos no reclaman y los deudos tienen demasiado miedo. Pero cuando el terror cede y las redes comunitarias y sociales se articulan, llega el momento de la denuncia y la exigencia. Porque así como claman por saber dónde están sus desaparecidos, también demandan sus tierras, sus indemnizaciones, para volver a cultivar el café, la yuca, comprar de nuevo algunos animales o montar un pequeño comercio (6). Los tiempos por venir, aún cuando las conversaciones de paz entre las FARC y el gobierno colombiano lleguen a buen puerto, plantearán mayúsculos problemas a resolver. No será menor, precisamente, la reinserción de los que combatieron de uno y otro lado, las justas reparaciones a las víctimas y, sobre todo, la subordinación de las fuerzas armadas al poder político, en un país donde predomina la lógica de la guerra. **D**

\*Periodista

Referencias

1) *Global Overview 2014, People Internally Displaced by Conflict and Violence*. El informe del Consejo Noruego para Refugiados señala que hasta mayo de 2014, en Colombia había “por lo menos” 5.700.000 desplazados.

2) Autodefensas Unidas de Colombia (paramilitares, ‘paras’, hoy devenidas BanCrim, bandas criminales).

3) Testimonios según informe de Human Rights Watch.

4) Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Caso Mapiripán.

5) “La Fiscalía de Colombia (...) reporta el hallazgo de 2.867 fosas; se han encontrado 3.488 cuerpos y se han entregado 1.002. La misma Fiscalía les solicitó a los alcaldes que dieran cuenta de los N.N. que hubiera en sus municipios. Hasta hace unos veinte días, 300 alcaldes habían cuantificado cerca de 10 mil N.N.” (Piedad Córdoba, Cumbre de los Pueblos, Madrid 2010).

6) Amnistía Internacional señala que los jueces solo han restituido 29 mil hectáreas a dos mil campesinos. Fracción ínfima de ocho millones de hectáreas adquiridas ilegalmente por personas ligadas a los paras y las fuerzas armadas.

# París versus Parir

Consuelo Cabral\*

Todos los días en Argentina, cientos de parejas transitan la ruta de la infertilidad. Diagnósticos, estudios médicos, clínicas especializadas, leyes nacionales y provinciales, tratamientos de tres chances cada uno, obras sociales y costosos medicamentos, son algunas de las paradas de una carrera contra el tiempo cuyo objetivo final es tener un hijo. El mundo de la fertilización/infertilidad está poblado de eufemismos y pistas tácitas que de algún modo contribuyen a convertir en tabú el deseo de los clientes que están allí sentados, el de nosotros, los pacientes, los que cargamos con el deseo primigenio de tener un hijo y que por causas desconocidas algunos, conocidas otros, no podemos. Los que no estamos enfermos, pero sin embargo vamos a una clínica y nos hacemos estudios, dolorosos, costosos, movilizadores, esperanzadores. Estudios que se llevan horas y meses y hasta años de nuestras vidas. Recorremos obras sociales autorizando recetas y presupuestos mientras la lucha se libra en dos frentes paralelos: tener un hijo y que las obras sociales no se queden con lo que por ley no les corresponde. E implícito, un tercer frente más: luchar contra el tabú social de la infertilidad que con solo pronunciar su nombre genera en nuestro destinatario una extraña mezcla de incomodidad, pudor y curiosidad. Con excepción de aquellos que le agregan a este triángulo un lado más, un sentimiento de pena que paradójicamente acompañan de expresiones llenas de alegría y esperanza que no hacen más que sembrar la pena allí donde antes no existía.

Y es la negación colectiva de la infertilidad la que deja entrever un tabú hecho carne y hueso en

las distintas esferas de la sociedad. De manera inconsciente asociamos el hecho de no poder tener hijos de forma convencional a una ruptura con las costumbres de la tribu, a un castigo consecuencia de haber violado alguna tradición enseñada ancestralmente, a una relación de causa-efecto donde por no hacer lo correcto es que nos sucede lo que nos sucede. La palabra infertilidad asociada a una mujer o a un hombre conlleva toda una serie de juicios imaginarios dichos en voz baja en pos de no saltar la barrera de la intimidad. Y es este silencio prudencial de los demás el que perpetúa la imagen de esta palabra como un cuco deforme que no se sabe bien de dónde viene ni a dónde va.

Es la negación colectiva de la infertilidad la que deja entrever un tabú hecho carne y hueso en las distintas esferas de la sociedad. De manera inconsciente asociamos el hecho de no poder tener hijos de forma convencional a una ruptura con las costumbres de la tribu.

Definida médicamente como *“la imposibilidad de lograr un embarazo después de un año de relaciones sexuales regulares, de dos a tres veces por semana, sin protección”*, a la infertilidad no le ha alcanzado aún con ser tratada en el Congreso de la Nación, ni en la Cámara de Diputados, ni siquiera le ha bastado con ser convertida en Ley Nacional de Fertilización, para derribar

el tabú que la acompaña a donde vaya y que tiene a la negación como primera reacción de quien la mira sin conocerla en profundidad. Negación entendida como tal, pero también como consejo que intenta rescatarnos del club de las 50 millones de “parejas con dificultades para concebir”, que según la Organización Mundial de la Salud (OMS) existen en el mundo. Negación Toma Uno (con ingrediente yoga): *“Leí en internet que es todo una cuestión mental. Tenés que tranquilizarte y seguro que quedan”*. Negación Toma Dos (con ingrediente morbo): *“No quiero meterme pero ustedes están... o sea... ¿tienen relaciones seguido?”*. Negación Toma Tres (con ingrediente místico): *“Mirá, yo creo que es todo una cuestión de fe. Rezale a la Virgen de la Dulce Espera que una amiga le rezó y le fue súper bien”*. Negación Toma Cuatro (con ingrediente humorístico en detrimento del hombre porque sí): *“¿Y si probás cambiar de gallo?”*. Negación Toma Cinco (con ingrediente psicológico): *“¿No será que en el fondo no querés tener hijos y por eso no quedás embarazada?”*

Y mientras escuchamos por vez número 100 las mismas cosas, vamos a nuestra agenda y marcamos con un cuadradito el número del día del mes en que otra vez nos vino aquello que impide que venga lo único que queremos que llegue.

\*\*\*

La ingenuidad de las primeras consultas va mutando lentamente hasta convertirnos en animales desconfiados con el suficiente olfato para detectar en qué lugares anida la posibilidad



1918  
Librería

LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS  
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Frente al Pabellón Argentina, en Ciudad Universitaria

Consulte nuestro catálogo completo en:  
[www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial](http://www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial)

libreria1918@gmail.com | Fb libreria 1918



EDITORIAL

Universidad  
Nacional  
de Córdoba



Ilustración: grabado de María Beatriz Cabral

real de reproducirnos y en qué lugares no. Donde está el diagnóstico. Por qué no podemos. Por qué si todo está bien, no podemos. Poco a poco las dudas comienzan a disiparse y el diagnóstico llega y algo no estaba tan bien como pensábamos. Y es un alivio y un festejo, porque es el comienzo de esta ruta donde hasta la posición y la forma de relacionarse de nuestros cuerpos van cambiando. De la mano y desinformados al comienzo. Espalda contra espalda y terriblemente fuertes después. Somos los ojos del otro ahí donde no puede ver. La madre y el padre de un hijo en latencia cuya gestación implica mucho más que nueve meses. Un hijo con forma de receta médica, de inyección, de ecografía, de intentos fallidos, de un estudio llamado Histerosalpingografía. Sí, de un estudio llamado His-te-ro-sal-pin-go-gra-fí-a. Un nombre que debiera estar escrito así, en sílabas, para representar de modo brillante los estremecimientos de dolor que provoca el sentarse sobre una mesa debajo de una máquina de rayos X y colocar los pies en los estribos mientras a través de un catéter nuestro útero y trompas de Falopio se llenan de un líquido que lo habita todo buscando detectar si algo está obstruido. Histerosalpingografía. Palabras que en general sólo conocen algunos integrantes de la comunidad médica y quienes pertenecemos al selecto Club de los 50 millones.

\*\*\*

Cigor es uno de los numerosos centros de reproducción asistida que existen en Córdoba. Y aunque las letras que conforman su nombre signifiquen Centro Integral de Ginecología, Obstetricia y Reproducción, es imposible no imaginar a sus fundadores en el momento de elegir un nombre donde las palabras se acomoden de tal modo que dejen entrever la misión principal de este lugar. Cigor, de cigoto: célula resultante de la unión del gameto masculino (espermatozoide o anterozoide) con el gameto femenino (ovocito) en la reproducción sexual de los organismos. 'Bingo', habrá pensado Daniel Estofan, su director, cuando a él o a alguien más se le ocurrió.

Cigor está ubicado sobre una de las veredas que el bulevar Chacabuco tiene cerca de la ex-Casa de Gobierno y de Mc Donald's. Casi en cruz con

la antigua casa que ahora habita Ronald. A media cuadra hay un bar donde las parejas se sientan a tomar café mientras acomodan el papeleo y se cuentan qué entendieron realmente de todo eso que los médicos acaban de explicarles.

*Probablemente este lugar no sea el primero que consultan, como tampoco lo sean los médicos a quienes confían sus cuerpos y el deseo de tener un hijo. En la ruta de la infertilidad hasta dar con el diagnóstico y el tratamiento indicado se cruza Córdoba de norte a sur, y de este a oeste.*

Las indicaciones de la doctora son concretas, precisas y rápidas.

–Primero se hacen estos estudios lo antes posible para aprovechar tu ciclo. ¿En qué día estás? Bueno, no importa. Después lo ves con la secretaria que te va a dar los pedidos para el dosaje de progesterona, la ecografía trasvaginal y el test de compatibilidad. Necesitamos repetir espermograma... ¿Vos ya te habías hecho uno, no? ¿Te acordás la fecha? Ah, pero ese laboratorio no nos sirve. Hacelo acá a la vuelta que son especialistas en andrología.

**Histerosalpingografía. Palabras que en general sólo conocen algunos integrantes de la comunidad médica y quienes pertenecemos al selecto Club de los 50 millones.**

El tour del diagnóstico implica una serie de pasos a cumplir en tiempo y forma, en días exactos. Todo está regulado por el ciclo femenino y olvidar un turno médico puede significar un mes perdido y nuevas horas de trámites para actualizar los pedidos, por lo que la organización es un requisito indispensable a la hora de comenzar a transitar la ruta de la infertilidad. Los centros de reproducción asistida suelen trabajar con determinados laboratorios e institutos de diagnóstico por imágenes estableciendo así aceitados circuitos de vida: de Cigor a Lar, de Lar a Dominis, y de Dominis vuelta a Cigor, todo en el radio de dos manzanas, todo rápido y furioso, aunque lleve años alcanzar el objetivo.

La mayoría de las mujeres que consultamos, tenemos entre 30 y 38 años, siendo 28 millones

el DNI más escuchado en el hall de entrada, decorado con notas periodísticas prolijamente recortadas y enmarcadas en grandes cuadros de marcos oscuros. Notas cuyos titulares anuncian exitosos casos de fecundación in vitro realizados allí mismo, donde estamos sentadas. Una de esas notas dice que hasta los cuatrillizos del milenio parece que fueron concebidos acá. Los hombres rondan la misma edad que las mujeres, o tal vez tengan unos años más. Son, como la médica que nos atiende, expeditivos y concretos. Como nosotras, obedecen dóciles, mansos y pacientes, las indicaciones que nos dan.

Las causas de infertilidad pueden ser múltiples, pero si la His-te-ro-sal-pin-go-gra-fí-a, la eco trasvaginal, los espermogramas, los análisis y los demás estudios, dieron bien, el trabajo se centra en un test postcoital donde a través de un microscopio se observa una muestra de los fluidos del hombre y la mujer interactuando. Allí la meta es "analizar la sobrevivencia espermática en el moco cervical de la mujer, evaluándose su calidad, el número de espermatozoides presentes y sobre todo su capacidad de movimiento en el moco". Lo que resulte de este examen determinará si el tratamiento a seguir son relaciones programadas con Clomifeno recetado, inseminación intra uterina con inyecciones de Menopur y Gonacor que debe aplicarse la mujer previamente a la inseminación, o Fecundación in vitro con punción ovárica y testicular, previa transferencia de embriones. Baja, media y alta complejidad, respectivamente. Bajo, medio y alto dolor físico, respectivamente. Baja, media y alta expectativa, respectivamente. Bajo, medio y alto costo económico, respectivamente.

\*\*\*

El caso de Córdoba es particular y paradójico. La provincia tiene su propia normativa y no adhirió a la Ley Nacional 26.862 de Reproducción Médicamente Asistida sancionada en julio de 2013 que obliga a las obras sociales a brindar cobertura a parejas heterosexuales, homosexuales y mujeres solteras, en tratamientos de reproducción cubriendo hasta cuatro intentos, cada uno de los cuales oscila entre los 12 y 50 mil pesos. Tampoco por lo tanto adhirió a la cobertura gratuita y pública que dicha ley establece para aquellas personas que no poseen obra social ni prepaga, teniendo en cuenta que en Argentina una de cada diez parejas tiene problemas de fertilidad. Sin embargo, en marzo de este año la presidenta Cristina Fernández inauguró el Instituto Universitario de Medicina Reproductiva en la Maternidad Nacional, ubicada frente a la Plaza Colón, siendo el primer centro de fertilización asistida del interior del país, con tecnología de baja y alta complejidad, completamente gratuito para todas las parejas que no tengan obra social y sí tengan problemas de reproducción. Por otro lado, quienes vivimos en Córdoba y tenemos ambas cosas, problemas y obra social, seguimos entonces regidos por la normativa provincial que deja en manos de las obras sociales y las prepagas definir qué parte del tratamiento y de la medicación deciden cubrir, de acuerdo a si su afiliado es hombre o mujer. Obras sociales que se rigen por precios de tratamientos en Buenos Aires y que ni aún con fallos judiciales de por medio, cubren lo que debieran cubrir. En Córdoba, la obra social del personal universitario (Daspu) es prácticamente la única que cubre este tipo de tratamientos respetando lo que expresa la Ley Nacional. **D**

\*Periodista



## Memoria, presente y futuro

Paradójicamente nacido bajo la dictadura, el Taller Total de Arquitectura, fue una experiencia profundamente democrática ocurrida en la UNC entre los años 1970 y 1975. Entre otras cosas, buscaba respuestas a las demandas sociales desde la arquitectura y la planificación.

Juan Humberto Ciámpoli\*

El 2 de septiembre de 1970, en la Facultad de Arquitectura, se redactó la Ordenanza N° 2 que lleva la firma del Delegado Interventor de la vieja FAU Arqto. Juan Carlos Fontán y del Secretario Arqto. Marcelo Novillo Corvalán. El Artículo 1 dice "...aprobar la propuesta formulada por los docentes... y disponer la puesta en marcha del Taller Total..."; idea sólidamente respaldada por la mayoría docente y estudiantil. La dictadura del 66, había generado reacciones populares, entre ellas, el Cordobazo del 69 y el cambio de Onganía por Levingstone era un intento de continuidad, pero la sociedad seguía reprimida y en estado de sitio. Si Onganía representaba a la oligarquía vacuna y a la Iglesia conservadora, Levingstone era un agregado militar en la Embajada Argentina en EE. UU. de donde se presume fue sugerido como nuevo dictador. Su ministro de Educación José Luis Cantini pertenecía al enciclopedismo, por lo que los contenidos sociales en la educación, no eran su prioridad. Se contraponía en un todo a la idea de la Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura -CLEFA-1964, Alta Gracia. Uno de los ejes convocantes "Arquitectura y Sociedad", ubicó al Arquitecto en el rol del profesional preocupado y ocupado en estudiar, proyectar y gestionar las respuestas a las necesidades sociales de su tiempo.

El clima cotidiano de reclamo social que se vivía en nuestro país y en el mundo en los 60 e inicio de los 70 con pedidos de "paz, pan y trabajo", nos motivaban a darle un contenido social al plan de estudios. Para ello, debíamos cambiar la formación profesional que se dictaba en la Facultad de Arquitectura, en la que el formalismo estético o las incipientes utopías tecnológicas eran la meta académica que formaba arquitectos que respondían a necesidades de clase marcando aún más la desigualdad. De ese modo se ignoraba los requerimientos comunitarios avalados por el Congreso de Arquitectura de La Habana, cuyo

tema central "La Vivienda de Interés Social", fue eje de discusiones en todos los ámbitos de la Facultad en el 69.

Durante el año 70, se dieron una serie de acontecimientos universitarios que por la extensión de la nota no se detallan pero sí menciono que el clima cotidiano era asambleario, de permanente debate, ya que gran parte de la comunidad de la FAU, consideraba inadmisibles un plan de estudios que no incluyera a la realidad social. Ante la falta de conducción del decano Rogelio Luque, el C. Superior aceptó su renuncia, intervino la Facultad y nombró delegado interventor al Arqto. Fontán el 1º de septiembre de 1970.

El clima cotidiano de reclamo social que se vivía en nuestro país y en el mundo en los 60 e inicio de los 70 con pedidos de "paz, pan y trabajo", nos motivaban a darle un contenido social al plan de estudios.

A la mencionada Ordenanza N° 2 que puso "...en marcha el Taller Total...", le siguió el armado de la estructura de estudio, superadora de la anterior, dejando de lado el esquema de materias separadas y correlativas año a año. El TT tomó la realidad social compartiendo estudio y conocimiento en un entramado horizontal y vertical, cuya dinámica de discusiones con todos los niveles académicos, permitió la elaboración de la síntesis del conocimiento adquirido colectivamente, plasmado en proyectos que respondieron a un marco teórico que buscaba responder a las demandas comunitarias. Fue muy importante el llamado de concursos docentes, lo que dio pie a una nueva carrera docente apoyada en Cursos de

Formación con evaluaciones temporales realizadas por equipos de docentes y estudiantes. Se realizaron Concursos por Áreas de Conocimiento e integración teórica y práctica. Se hicieron publicaciones de todo lo elaborado en los Equipos de Trabajo, al alcance de todos. Se reemplazó la Cátedra Magistral por el Equipo de Trabajo integrado por docentes de todas las Áreas y un coordinador elegido por equipo. Se incorporaron docentes de otras disciplinas para la comprensión de la realidad y hubo un plantel permanente de pedagogos con atención en la formación docente y prácticas de enseñanza y aprendizaje. Este fortalecimiento en los contenidos, ayudó en la orientación de los alumnos de 1er. Año, disminuyendo notoriamente la deserción. Desaparecieron las jerarquías docentes y se reemplazaron por dos categorías: docente en formación y docente formado.

Por el lado de los contenidos, el TT que paradójicamente nació en la dictadura, vino a plantear la formación de profesionales con conocimiento de la realidad, que dieran respuestas a las demandas sociales desde la arquitectura y la planificación. Debíamos buscar un modo posible de concretar los proyectos, alejados de las utopías irrealizables. Así, el T. T. fue iniciador de una forma académica única e innovadora, porque se valió de otras disciplinas que le dieron el contexto adecuado en el que debía participar desde su campo de conocimiento, generando planteos a concretar en armonía con las posibilidades de los grupos humanos abordados. Como parte de los proyectos, se consideró imprescindible el desarrollo de fuentes de trabajo como un modo real sustentable de la concreción de los mismos y de consolidación comunitaria.

En su efímero trayecto de cinco años, no hubo siquiera UNA promoción que cumpliera todo el ciclo del T. T., no hubo síntesis de un ciclo educativo completo de los seis años de estudio, no hubo síntesis de un arquitecto formado de manera *total* en el T.T. Solo hubo síntesis anuales de los cinco años cursados entre el 70 al 75 que respondieron a objetivos de estudio para afrontar los problemas del campo social de ese tiempo y gestionar sus respuestas en proyectos arquitectónicos y de planificación, con posibilidades de realización futura en el contexto local y nacional enmarcadas en el mundo.

Desde mi mirada y a la distancia de los años, el TT quizás era una incipiente Planificación Educativa a largo plazo, que hubiera dado por resultado un profesional que sería parte de la sociedad, un ser político integrado a la misma como una pieza importante de ella. Si este proyecto hubiera abarcado a otras disciplinas, no es utópico pensar que hubiese sido el germen de un nuevo rol de los profesionales universitarios, un nuevo ciudadano universitario integrado a la sociedad participando activamente en ella, generando las respuestas a todas las demandas colectivas.

El próximo 2 de septiembre de 2015, se cumplirán 45 años de la Ordenanza N° 2. La realidad es otra como otros fueron los contenidos de formación profesional entonces. La oportunidad es propicia para la Memoria en el contexto de los 60 años de la Facultad de Arquitectura. También es momento propicio de un Encuentro para analizar los contenidos de enseñanza y esta realidad desarrollista. Para ello, los que pertenecemos a la UNC y sin exclusiones, quizás deberíamos tomar un universo amplio que abarque a "la provincia de Córdoba" como tema total y cruzarlo con todas las disciplinas que constituyen el campo de conocimiento de nuestra Universidad. Seguramente entre todos, encontraremos la manera de proponer políticas que superen los problemas estructurales de nuestra comunidad, hacia una perspectiva social que nos integre al país y al mundo. **D**

\*Egresado del TT año 1972

# No había tiempo de citar a Sartre

Reseña de *La hora del lobo*, de Natalia Ferreyra

Soledad Paula Croce\*

“La hora del lobo es el momento entre la noche y la aurora cuando la mayoría de la gente muere, cuando el sueño es más profundo, cuando las pesadillas son más reales, cuando los insomnes se ven acosados por sus mayores temores, cuando los fantasmas y los demonios son más poderosos...”

Fragmento de *La hora del lobo*, de Ingmar Bergman

«**A**noche fue la primera vez en mi vida que sentí que me iban a matar. Encerrado, tras las persianas del negocio, sin poder ver lo que pasaba afuera y con la tele como única conexión con el exterior, comencé a sentir pánico. Me llegaban los datos: están robando a tres cuerdas de tu local, a dos, a una, a media y me harté de esperar el final. Me cansé de esperar a la horda, de sentir miedo, el cuerpo puede tolerar esa sensación solo un tiempo definido. Después de eso, se transforma en otra cosa. Estaba acorralado, sin escapatoria, sabiendo que si entraban era el fin. Y con esa angustia de “me van a matar” todavía palpitándome en el cuerpo, decidí dejar de esperar a que vinieran y salí a buscarlos yo». Este es el relato que da inicio a *La hora del lobo*, corto-documental realizado por Natalia Ferreyra sobre los hechos ocurridos la noche del 3 y la madrugada del 4 de diciembre de 2013 en el barrio universitario de Nueva Córdoba. Tales hechos se sucedieron en el contexto de un acuartelamiento de la policía de la provincia debido a un conflicto salarial. En base a relatos que esgrimen las razones que llevaron a los universitarios a salir a la calle, el documental reconstruye la atmósfera vivida en Nueva Córdoba. En menos de media hora, entre imágenes tomadas con teléfonos celulares, el corto nos traslada directo y sin filtros a la médula del conflicto: la caza de brujas ejercida por los estudiantes a todos los que suponían “saqueadores”.

La lucidez con la que se desarrolla el documental permite hacer foco desde donde se narra lo sucedido: la palabra de los estudiantes. Al escuchar el primer testimonio (citado más arriba), podríamos conjeturar que el carácter hipotético de la condición natural, definida por Hobbes como el estado de guerra de todos contra todos, adquirió cuerpo en ese diciembre convirtiéndose en realidad histórica. El estado de Naturaleza según Hobbes está principalmente definido por el miedo a una muerte violenta, siendo la violencia el máximo recurso y también el mayor peligro. Sin embargo, más que una dimensión pre-política en términos hobbesianos, si entendemos la política como

una relación que surge de un *entre*, lo que se puede vislumbrar en el documental es una relación establecida entre *los vecinos*. De este modo, dada la ausencia institucional, el lugar donde restablecer el orden estaba bien claro: los vecinos saben quién es el enemigo, de quién hay que cuidarse, qué hay que proteger y a quién hay que destruir: “nosotros nos dimos cuenta que, sin la policía, acá era tierra de nadie. Entonces dijimos, si va a ser así, al primero que venga, chau. Entonces habían controles [...] y al que no paraba se le daba”. No hay dudas, si no hay Estado, *estamos nosotros*, los vecinos.

Si entendemos la política como una relación que surge de un *entre*, lo que se puede vislumbrar en el documental es una relación establecida entre los vecinos.



## REALIZACIÓN

La idea de un corto documental surge de un posgrado en Documental Contemporáneo de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba. La película quedó seleccionada en la muestra de cortos del Festival de Cine Independiente de Buenos Aires (BAFICI) 2015. Idea y Realización: Natalia Ferreyra. Producción: Ana Lucía Frau. Cámara: Facundo Moyano. Montaje: Gisela Hirschfeld. Tutoría del Proyecto: Pablo Brau y Federico Robles.

A pesar de las múltiples lecturas que puedan realizarse, el documental está lejos de unificar o simplificar la mirada sobre el conflicto, y mucho menos de intentar dar una respuesta. Se presenta con la inteligencia de no pretender eliminar las aristas del tema. Desde esta perspectiva, *La hora del lobo* reconstruye cinco testimonios entre los cuales se encuentra el de un estudiante que pone en riesgo su vida, al decidir proteger a un joven que estaba siendo golpeado por una masa desenfadada y frenética. En diálogo con la directora, comenta: “me dijeron que hubo un chico que bajó a la calle y defendió a alguien... y en un primer momento pensé: la película es el relato de él y el relato de Agustín (el primer testimonio), pero corría el riesgo de transformar todo en un héroe y un antihéroe”. Sin embargo, al incluir otros testimonios, el corto evita la obviedad de un antagonismo o polaridad.

En relación al montaje, la directora nos cuenta que lo primordial era recrear la atmósfera de esa noche por lo que, en el guión, el sonido de las filmaciones iba a ser preponderante. Siempre supo que no haría ninguna modificación técnica ni de archivos ni de planos. Quiso ir al campo de entrevistas con la menor cantidad de artefactos posibles, y que la luz se iba a usar si era estrictamente necesario. No usó maquilladores, ni vestuaristas, pero sí le interesaba que en algunas escenas se viera el dispositivo. Los cortes en negro tienen que ver con mostrar que uno está editando. La mayor dificultad, según Ferreyra, fue salir del registro periodístico.

Otro de los aciertos a partir del cual el documental logra construir una visión enriquecedora sobre una temática tan compleja, es el lugar que ocupa la directora como entrevistadora. Por un lado, se deja al descubierto el mecanismo de una entrevista y, por otro, ocupa el lugar de quien escucha, del testigo, sin que exista muestra de intervención alguna. Esta metodología de construcción narrativa aporta a la complejidad del relato. De esto da cuenta Natalia Ferreyra, cuando expresa su sorpresa ante la empatía que generó el documental tanto en quienes defenestran los linchamientos como también en quienes los defienden.

Quedan resonando las palabras finales del último testimonio, el cual hace hincapié en que se siente juzgado por las *ramas intelectuales* que enjuician detrás de las cámaras y de los libros (ironizando paradójicamente que esto debe ser porque ese día las librerías quedaron intactas). El problema, dice el estudiante, es que no *había tiempo de citar a Sartre* y los libros nada dicen de lo que hay que hacer cuando llega la hora del lobo. Cuando de comportamientos y hábitos se trata, no resulta fácil ver ni decir, principalmente porque sus contextos varían y difieren. De alguna manera, los actos son esperados según los contextos en los que se dan y es aquí donde empiezan los problemas. A su vez, tales contextos parecen no depender de decisiones individuales, sino de representaciones socio-políticas que debemos indagar una y otra vez. Surgen así, inevitablemente, preguntas sobre la herencia de la Reforma Universitaria de 1918, sobre los mitos constitutivos de la Córdoba contemporánea, la Córdoba rebelde, la democrática, mito de la clase media progresista de aquella primera generación de hijos de inmigrantes. *La hora del lobo* tiene la virtud de visibilizar el arribo de una violencia de la que todavía nos cuesta hablar. **D**

\*Lic. en Filosofía, investigadora

# Memorias y olvidos en las “batallas culturales” contemporáneas

Memoria y olvido: ¿una dicotomía incruenta? Reflexiones en torno a la “guerra revolucionaria” en los 70, las “democracias de la derrota” y las posibilidades actuales de sortear el “horizonte epocal” impuesto por las dictaduras.

Mariano Pacheco\*

En su poema “Milonga de Albornoz” – musicalizado magistralmente por el Cuarteto Cedrón – Jorge Luis Borges sentencia: “El tiempo es olvido... y es memoria”. Una temática muy borgeana, por cierto, la del tríptico de tiempo-memoria-olvido. “Funes, el memorioso” es, quizás, el texto en el que Borges aborda esta problemática de un modo más incisivo. Repasando el cuento, podríamos decir que Funes tiene un problema respecto de su capacidad para efectuar una selección. Es decir, como lo recuerda *todo*, con lujo de detalles, no puede seleccionar. No puede diferenciarse, entonces, el presente del pasado, y por eso resulta arbitrario decir si Funes es amnésico o memorioso. Algo similar podría pensarse respecto de las reflexiones que, desde el psicoanálisis, pudo establecer Sigmund Freud, para quien la memoria y el olvido eran términos estrechamente ligados, de modo tal que la memoria no es sino otra forma del olvido, y el olvido, una forma oculta de memoria. La memoria, entonces, es un “campo de batalla”, podríamos agregar, parafraseando al pensador italiano Remo Bodei. La memoria no es un simple e inocente acto de mirada retrospectiva, sino un combate, o más bien, un lugar de conflicto, un lugar bélico, porque el “trabajo de memoria” es un proceso social para interpretar y dar sentidos colectivos al pasado, desde las posiciones, las pasiones y los intereses del presente.

En términos políticos, sospecho, quienes escribimos en (y leemos) *Deodoro* mantenemos un consenso respecto de la importancia del trabajo de la memoria y la necesidad de cuestionar a quienes promueven el olvido. No es para menos, si tenemos en cuenta que “extorsionadores mediáticos” como Jorge Lanata han pronunciado frases del tipo “me tienen harto con la dictadura”, políticos conservadores (de derecha), como el gobernador José Manuel De la Sota han intentado en distintas oportunidades tender un manto de impunidad tras la consigna de “unidad nacional” (que recuerda a la “reconciliación” propugnada por los genocidas) y *procesistas* de la talla de Cecilia Pando han insistido con la necesidad de propugnar una “memoria completa”, en una búsqueda deliberada por reinstalar la “Teoría de los dos demonios”. Esta posición, entonces (que podría resumirse en la emblemática frase “Por la Memoria, la Verdad y la Justicia, Contra el Olvido y el Silencio”), resulta evidente, y no es para menos, si tenemos en cuenta la amnesia propuesta por los conjuradores de los cambios, los apologistas del asesinato y los obturadores de los deseos y anhelos de transformación social. Queda claro, asimismo, que la producción de una memoria

colectiva contra el refugio personal es una parte indispensable de las batallas sociales libradas y por librar. Pero el olvido también es fundamental. Un olvido que surja de un proceso de resimbolización de los hechos traumáticos que hemos vivido como clase, como pueblo, por supuesto, muy diferente de ese otro que es producto del ocultamiento de lo acontecido.

La memoria no es un simple e inocente acto de mirada retrospectiva, sino un combate, o más bien, un lugar de conflicto, un lugar bélico.

Ya lo advirtió –claramente y hace tiempo– Friedrich Nietzsche, cuando en el “segundo tratado” de su *Genealogía de la moral* aseguró que “sin capacidad de olvido no puede haber ninguna felicidad, ninguna jovialidad, ninguna esperanza, ningún orgullo, *ningún presente*”.

\*\*\*

Polémico, el concepto de guerra ha recorrido todos los análisis y postulados de la militancia revolucionaria de las décadas del 60 y del 70. Ha sido, asimismo, un concepto bastardeado por las “democracias de la derrota”. En el caso argentino, a la derrota humillante del país frente a Gran Bretaña, en la “Guerra de Malvinas”, debemos sumarle la condena social que el término tuvo en boca de esos mismos militares argentinos que, cobardes e ineptos para llevar adelante una “guerra limpia”, se vanagloriaban sin embargo de sus destrezas para implantar en suelo nacional, contra sus propios compatriotas, la “guerra sucia”. Por las asimetrías de poder entre los bandos enfrentados –la maquinaria terrorista del Estado Militar, incluyendo la poderosa alianza civil sobre la que se sostenía, y el de los sectores populares en lucha, incluyendo sus “organizaciones armadas”–, en parte, pero en gran medida por la “operación de victimización” que el “alfonsinismo” –y la “clase política” en general–, el “sindicalismo sobreviviente”, las “empresas periodísticas”, los “intelectuales travestidos” y gran parte de la sociedad realizaron sobre la figura de la militancia de la década anterior, la idea de que el conflicto social sostenido durante dos décadas había desembocado en un enfrentamiento que se encontraba a las puertas de una guerra civil comenzó a ser borrado del horizonte de los debates de la época. Ernesto Sábato, su prólogo al Informe de la CONADEP y la consigna *progresista* de **Nunca más** completaron el cuadro que incluía a la idea de guerra junto con la de demonios, desconociendo la máxima foucaultiana de que aun en tiempos de paz *estamos en guerra los unos contra los*

*otros, porque un frente de batalla atraviesa toda la sociedad, continua y permanentemente, poniendo a cada uno de nosotros en un campo o en otro. Acorde con los tiempos consensuales, la afirmación de que “no existe un sujeto neutral”, porque siempre, necesariamente, “somos el adversario de alguien”, sostenida por Michel Foucault en *La guerra en la filigrana de la paz*, fue descartada de plano durante mucho tiempo. Reflexionando sobre estos temas, el psicoanalista argentino Jorge Jinkis ha destacado (en su ensayo “Inclencencias”, recopilado en su libro *Violencias de la memoria*), que aunque los militares hayan usado la palabra “guerra” para justificar una matanza que tuvo una amplia masa de civiles cómplices, no le parece que haya que evitar esa palabra: “hubo una guerra aunque también haya sido una matanza”, dice, a la vez que insiste en el hecho de que, reconocerlo, no empareja “bandos” ni iguala nada con nada. “¿No hay algo de los vencidos, de su identidad singular y contradictoria, que se pierde al esquivar esa palabra?”, remata. Visto desde ese punto de vista, el **Nunca más** no es pronunciado sólo respecto del “Terrorismo de Estado”, sino también del deseo revolucionario. Considerado totalitario, ese deseo, esas apuestas de transformación revolucionaria de la sociedad, son colocadas en el lugar del Otro Terrorismo. Así, la fórmula “recordar para no repetir” –señala Eduardo Grüner en el prólogo al libro de Jinkis–, no es sólo una mala teoría de la repetición –ya que al poder no le interesa solamente *reprimir*, sino y sobre todo *producir*–, esa fórmula oculta detrás del **Nunca más**, dicha desde el poder, puede ser también –y sobre todo– una *amenaza*: “Recuerden que ya sucedió una vez, no vaya a ser que les suceda de nuevo”. Pasado del trauma, presente del síntoma, y severa advertencia hacia el futuro.*

\*\*\*

Cabe preguntarse entonces: ¿existen condiciones actuales para una legitimación del olvido? De nuevo: una clase de olvido que no suponga una “complicidad directa con la impunidad lisa y llana, la supresión negligente de un pasado cuyos efectos no obstante nos alcanzan todavía”, como señaló hace un tiempo Martín Kohan. Este cronista asegura que sí, que sí existen condiciones y que tal vez ya es hora de que aportemos a construir *otra política*, que tome a la memoria como una bandera contra la impunidad de ayer (y también del presente), pero que a su vez sea capaz de aceptar la necesidad de cierto olvido, saludable para permitir la apertura de un espacio de creación de nuevas condiciones, ya no para mejorar las condiciones de vida actuales, sino para replantear el esquema del orden económico, político y social reinante. **D**

\*Periodista



## M de maricón

Cuatro susanos le rezan a Madonna mientras se enredan en un viaje delirante de frivolidad noventosa, drogas duras y melodías pop. En la tercera temporada de la obra dirigida por Rodrigo Cuesta, la comedia teatral experimenta un giro al maquillar una historia de narcotráfico con iconografía *queer* y estética *camp*: *N de Narco*, M de maricón.

Iván Zgaib\*

Cuando en el año 1984 cuando las televisoras estadounidenses se horrorizaban ante la imagen de cuatro hombres travestidos entre pelucas y polleras. Freddie Mercury, aspiradora en mano, lucía su bigote y estiraba las piernas peludas que se le enmarañaban en una media de red bajo su minifalda. Junto a él yacían sus reinas, nunca tan enaltecidas, que se unían para entonar un hit rockero devenido en una oda a la liberación de género. La obra de Rodrigo Cuesta, *N de Narco*, recuerda en cierto modo a la puesta ochentosa de Mercury en tanto reconstruye en la escena teatral algunos de sus rasgos característicos: cuatro hombres encerrados en una casa que visten atuendos cada vez más estrafalarios y pomposos, mientras el absurdo de la vida los convierte en un musical pop donde la teatralidad muta en una coreografía cargada de espíritu *camp* e imaginario videoclipero.

La obra de Cuesta viaja en el tiempo para llevarnos a la década del 90, hacia el interior de un departamento donde dos hermanos gays mantienen encerrado al novio de su madre ausente. Recluido en una de las habitaciones, el prisionero hace estallar la casa con el sonido de himnos pop que se apoderan de los personajes, mientras sus vidas dan un vuelco por la aparición de un maletín lleno de cocaína. “¡Hay vos y tus ideas de loca maricona!”, le grita uno de los protagonistas a un amigo, instalando así este extraño submundo donde

la aparente rudeza del universo de las drogas se funde con la (pre)supuesta delicadeza *queer*. Maximiliano Gallo, en una transformación asombrosa, se pone al frente de una tropa de actores que hacen de su piel la de unos personajes marginales, en los que la identidad sexual es disidente al mismo tiempo que nutrida de la cultura masiva y dominante.

Pelucas infladas, medias que se comen hasta las rodillas, botas de cuero y torsos desnudos son algunos de los atuendos que visten y desvisten a estos personajes, cuyos días transcurren en tanto esperan una llamada de Susana Giménez y rezan a Madonna por la salvación de sus vidas. La vestimenta estrambótica va acompañada de una puesta que le hace juego: en un guiño al legado warholiano, una serie de retratos multiplican los rostros de los personajes en cuadros a colores. La mesa es un animal embestido en la piel de un leopardo, y las luces no son lámparas, sino bolas de boliche preparadas para iluminar los destellos de fiesta que inundan el living-comedor cada tanto. En *N de Narco*, los recursos teatrales son por siempre exagerados: la escena, el vestuario, el sonido y las actuaciones entran en una sintonía de histrionismo histórico puesto al servicio de la comedia y la risa.

### Pop para divertirse

Siguiendo el camino de sus trabajos anteriores, Cuesta vuelve a romper la linealidad

narrativa para construir un relato que se corta continuamente, que va y viene en el tiempo para contar a pedazos la historia de sus personajes, a modo de rompecabezas. Así es como el director juega nuevamente con la marca cinematográfica impresa en sus obras anteriores (*La Calderilla*, el caso concreto más próximo). En esta ocasión, la comedia se acerca al lenguaje audiovisual desde aquella narrativa recortada, pero también desde el diálogo con el género musical y el videoclip recreados por la pasión desenfrenada que el pop despierta en los personajes.

La música en *N de Narco* no funciona entonces como mero ornamento, sino como esqueleto que se integra hasta la médula de la obra y se dispara en varios sentidos. El uso del pop es, en principio, caracterización de los personajes; una identificación tan profunda que la letra de las canciones se cuela en las líneas de los actores para dialogar con ellos y unirse de manera determinante e indiferenciable. Los personajes *son* la música, *son* los ritmos que los mueven y sacuden, *son* las coreografías que irrumpen en el devenir de su vida y de la obra. Erasure, MC Hammer y (por sobre todo el resto) Madonna representan algunos de los artistas que figuran en un *soundtrack* cuya incorporación traza la veta de exuberancia y dramatismo glam inherente a la propuesta. Las melodías intervienen también construyendo situaciones de comedia, en las que los personajes se envuelven en coreografías y pequeños *gags* repetidos incesantemente. Se trata de una reiteración que responde a la cualidad exagerada y grandilocuente de los personajes, cuyo resultado es efectivo la mayor parte de las veces, aunque en ocasiones pierde fuerza por pecar de excesos.

En paralelo, la música se suma a otros elementos que reconstruyen de manera inteligente un estado de época. Los cantos pop que desatan números musicales pertenecen a una selección de hits ochentosos y noventosos desde los cuales se dibuja un paisaje cultural muy preciso. El sonido del teléfono vivenciado como la esperanza de recibir una llamada de Susana Giménez describe el contexto más allá de una dimensión cultural, y se alimenta de los sueños y fantasías de clase que decoraron la Argentina de los 90. El corazón frívolo y clasista de la era neoliberal se inmiscuye en el relato a través del fantasma de la diva rubia, y de las miles de quimeras e ilusiones que los personajes recrean en sus cabezas. En la obra, Miami se convierte en un destino paradisíaco, los presos son siempre pobres, los sirvientes portan rostros oscuros y los blancos se encierran para vivir entre muros.

Cuando *N de Narco* está llegando a su fin, las risas adquieren un tono agríndice que sugiere otra forma de encierro: la de la identidad sexual restringida a las fronteras de un departamento. La de un personaje que mira la realidad a través de la ventana televisiva y no se anima a salir, ya que “parece marica”. Por eso entre amigos la identidad se hace una fiesta, la celebración es siempre a gritos, y la expresión se potencia en relación inversa al aislamiento. Porque “no está mal ser maricón”, dice uno de los protagonistas. Y una loca que le reza a Madonna quizás no sea tan distinta de un católico que le pide milagros a Jesucristo. **D**

\*Comunicador social

# Imprescindibles: discos cordobeses que tienen que estar en tu discoteca (o en tu carpeta de mp3)

## 1 Mery Murúa Acacia (2013) Gonzalo Puig\*

Voy a comenzar con una obviedad: Mery Murúa es una de las voces más hermosas que se pueden encontrar por estas tierras. Voy a continuar por algo menos obvio, al menos para el público que se puede acercar a sus shows o que puede escuchar sus canciones: Mery Murúa es una de las personas más recurrentes que se puede encontrar por estos pagos. Una loca linda, digamos, que con imaginación y trabajo empujan una carrera, que ya ha alcanzado puntos de brillantez.



*Acacia*, su segundo disco, es una muestra de ambas cosas. Por un lado, porque en este disco la artista cruzdelejeña se abraza a un repertorio seleccionado inteligentemente: “Zamba del Duraznillo” (Hamlet Lima Quintana - Óscar Alem), “El Arriero” (Atahualpa Yupanqui), “Flor de lino” (Héctor Stamponi - Homero Expósito), “Las golondrinas” (Jaime Dávalos - Eduardo Falú) y “La Seca” (Ana Robles), por ejemplo, hacen destacar sus dotes como excelsa intérprete. No hay nada librado al azar en esta selección. Por otro lado, el disco, nació de una de sus tantas ocurrencias, casi una locura, que la llevó a grabar en vivo, en bosque de acacias, al pie de su casa en Unquillo, todo el disco en un día. En *Acacia* están los pájaros serranos de la mañana y los grillos que tomaron por asalto la grabación, cuando la noche comenzó a caer

sobre ese estrellado rincón de Córdoba. Hasta tuvo la suerte de que alguna vaca haga sus coros, nada menos que en “El Arriero”, que a simple escucha pareciera que el productor cayó en una obviedad, pero fue solo casualidad –o por qué no también causalidad–.

*Acacia* suena natural. No solo por los espontáneos efectos de sonido y por haber sido grabado en vivo, sino porque Mery es una buena seleccionadora, no solo de repertorio sino también de músicos. El trío formado por el respetadísimo maestro de la guitarra Horacio Burgos, Fernando Bobarini en bajo y Diego Clark en percusión, se prestaron a la locura de darle vida a esas canciones, en ese particular estudio de grabación improvisado. Una instrumentación sencilla y hermosa, que le dan un toque personal y distintivo a cada una de las composiciones seleccionadas.

La lista de temas recorre otras grandes creaciones como “Tu ausencia” (Gustavo Cisneros), “Milonga para el domingo” (Héctor Negro - Osvaldo Avena), “Remolinos” (Manuel Tajón) y el tango “Pregonera” (José Rótulo - Alfredo de Angelis).

Además Murúa suma una canción de su autoría, “Vidala en nombre del hijo”, una vidala que estremece por su letra y contundencia.

Chinita recurrente “la Mery”, que nos canta al oído, susurrando con una gran sonrisa entre dientes. Recorriendo la ruta 40, desde Ushuaia a La Quiaca (eso hizo en el programa “La 40” para Canal Encuentro) o en cada escenario que pisa, la cantora se nos presenta como una artista que con prestancia y pasión por lo que hace, deja su huella. Técnica y sentimiento, picardía y corazón, un bello revoltijo que genera la masa para moldear una carrera que ya va recogiendo sus frutos.

## 2 Juan Terrenal Por Siempre (2014) Yanina Babiachuk\*

Cordobeses y santiagueños, amigos y cómplices, profesionales y aficionados, todo eso y más son Juan Terrenal, el mix perfectamente sincronizado para que una banda de rock ultra power pueda estar de pie y movilizar después de 15 años.

Juan Terrenal son: Germán Della Rossa (Guitarra base, coros y samples), Miguel Amaya (voz líder),

Martín ‘Pico’ Petros (Bajo y coros), Leonardo Ventre (Teclados, sintes y scratches), Patricio ‘Monse’ Petros (Batería coros y samples) y Federico Abril (guitarra líder y coros). Además este disco cuenta con participaciones especiales que incluyen violines, viola y cello, lo que genera la sensación, por momentos, de estar escuchando una verdadera orquesta con un sonido maduro y definido, tal como lo describió la misma banda.



Tras publicar 3 discos de estudio, Sin Red (2002), Nuestra Forma (2004) y Continuar (2010); 2 EP (2005 y 2007) y 3 Demos: Juan Terrenal (2000), Marrón (2001) y Gris (2001), el mes de octubre de 2014 vio asomar *Por Siempre*, su último trabajo discográfico grabado en los estudios de Romaphonic (Buenos Aires) con producción de Alejandro Vázquez (productor de discos de Carajo y Massacre entre otros).

*Por Siempre* comienza con un enchufadísimo y poderoso Desencuentro, el primer corte de difusión del disco, para bajar un nivel con la intro de Frágil la cual tiene altibajos musicales y se potencia la presencia de los violines y los coros. Culpables, incita al pogo creando un clima de show imaginario en la cabeza de quien lo escucha. La guitarra de Federico Abril podría llevarse, claramente, todos los aplausos. En Desamparo, segundo corte del disco, confluyen en perfecta sintonía una clásica oscuridad con modernos sonidos electrónicos. En un lugar casi opuesto continúa Despacio, una balada rítmica, dulce y abstracta, la canción perfecta para ser interpretada en la voz de Miguel Amaya.

Un marcado bajo de Pico Petros está presente en el tercer corte del disco y sexta canción de *Por Siempre*: Reaccionar, una de las más pop del disco. Su videoclip, recientemente estrenado (al igual que su letra) combina ternura, esperanza y tristeza.

Con la enérgica batería de Monse Petros, la canción más extravagante y que rompe con todas las estructuras en la escucha continúa de *Por Siempre* es ¿O de Mí? la incorporación y protagonismo de Leo Ventre a la banda se siente, sin dudas, con mayor intensidad en esta canción. Solo, comienza como una balada con picos acompasados, para llegar a ritmos elevados. Promesas Rotas, aunque siempre con la cuota de rock presente, podría destacarse como uno de los temas más bailables del disco, las estrellas en estas dos canciones son las guitarras híper rítmicas de Germán Della Rossa.

Respuestas, un tema oscuro en sus letras y el más sincrónico y prolijo del disco. Ayer se lleva el podio de la canción con guitarras más sucias y distorsionadas, que evocan melodías de los primeros discos de JT. Esas guitarras le dan continuidad a Nada de Vos, balada sombría e intensa cuya letra estremece con una petición de despedida.

El disco cierra con Suerte, el tema que ajusta en exactas proporciones el rock con el pop reflotando los sentimientos de esperanza cuya última frase es la que le da nombre al disco.

*Por Siempre*: 13 canciones que se pasean desde la nostalgia, el desamor y la desolación hacia la euforia, el amor y la esperanza. Una montaña rusa de sonidos, un disco apasionante, para ser escuchado en pequeños y grandes momentos.

### 3 Los Cocaleros Los Cocaleros (2013) Luis Zegarra\*



Desde una ardiente insatisfacción que siempre los devuelve a oscuros caminos, pero les impide irse sin haberlo intentado, todo en ellos remite a dualidades.

Son Los Cocaleros. Los custodia la luna, apuntan al sol; quisieran llegar a ambos simultáneamente. “I want to take an advantage of what it’s mine / Once I wanted to die but I could not try”

(Kings of the surf guitar)

Son jujeños, lo reivindican, aunque trajinan esta Córdoba de intenciones infinitas que se diluyen entre tañidos; que dice reconocerse en movidas culturales más mentadas que alimentadas por masas.

“I’m not listening to anyone last words / I’m not going to anyone’s church / No better place than here. / No better time than now. “

(The way of my life)

Atendiendo el deseo de etiquetas, señalan que hacen surf; también punk. Reivindican el vínculo entre ambos géneros, concebidos en lugares contrastantes con aquella Puna que evocan entre furiosos riffs.

Con el rock como pasaporte de vigencia universal, invitan al admirado Joe Strummer a su madre tierra.

“And now you are wondering why you have such a lonely heart, / this is time for us to play the surf guitar”

(Kings of the surf guitar)

Como miles, afrontan la dicotomía entre obligación y placer, tan presente en el cordobesismo de trabajos primarios y festividades conservadoras.

“Alquilo consecuencias y malestar, / Adentro bien adentro no pensarás, / ¡Oye mi negra, tú sí que sabes bailar!”

(Trabajando en la mina)

Pero sus presentaciones tienen pocos condimentos mediterráneos. Muchas bandas asignan un rol secundario a la voz; ellos presentan un frontman inquieto y carismático, que viaja del castellano al inglés, del susurro a Mike Patton, del disfraz a la gravedad.

“Playing the bass guitar and hitting hard on the drums, / Dancing on the stage (it is my desire) Saying out loud my words I’m not a liar”

(The sun)

Sus shows alternan calma y furia, cadencia negra y pulso urbano. Tributan a Ramones y Los Violadores. Otean el protopunk de los Saicos y se consuelan si otra brisa del Pacífico los despeina.

“And when you think there is no place out of this hell / There comes the moonlight trying to save your day / Does anybody understand that this light is the only thing in my way? / Please let the moonlight give me the right to be young “

(Moonlight)

Todo se condensa en su primer disco, homónimo, lanzado en 2013.

Son 33 minutos de nocturnidad y opresión.

De escapes de una vida, hacia la vida.

“Along the night, over the street / I’m gonna take ya, take ya with me / I’m gonna give a shot to your mind (where you hide)”

(Surf & Destroy)

Media hora de soledad y búsqueda.

De inquietud y alivio siempre transitorio.

“Yo camino solo por la noche oscura / Intento siempre esquivar tus locuras / Las pesadillas corren por mi ser (get out of my head)”

(Espantapájaros)

Más arriesgados aún, sus shows ya muestran temas que integrarán su nueva obra. Con ella cumplirán otra etapa de un viaje al que llevan el furor en la bitácora.

“Voy adonde debo, es lo mejor que yo sé hacer / No pierdo la mira de mis guerras ni de mis días, / Somos ese corazón latiendo sangre azul, / El cuchillo está entre tus dientes, diamantes de la juventud.”

(Revolver)

### 4 Bosques de Groenlandia Fuga y Fábula (2013) Ulises Hoyos Lozano\*

¿Los Bosques de Groenlandia existen? Mi primera hipótesis es que es tan imposible que existan como encontrar monos en el Ártico. Y a partir de esa pregunta empiezo a escribir...

Desde el punto de vista del género, son inclasificables. ¿Son una banda pop con cuerdas únicamente?, o ¿hacen música clásica con letras que buscan pintar paisajes sonoros? Desde lo

visual, parecen haber encontrado su perfecto complemento. Una búsqueda en YouTube o Vimeo nos permite dar con sus videos, canciones retratadas de una manera coloquial y que encierran un pequeño mundo, siempre bajo la autoría de Lucas Moreno, cineasta local. Un ejemplo perfecto es el clip de Muñecos de nieve, un roadtrip sencillo, ácido y con mucho de humor negro rodado en Bariloche.

Pablo Natale, Cecilia Jiménez, Guillermo Bustos y Victoria Olivera arman y desarman historias mínimas, comprimidas, en un disco llamado Fuga y Fábula editado por el sello cordobés Ringo Discos con una tapa de cartón en la que submarinos y antílopes conviven en un mismo espacio.



Este disco, el segundo publicado por la banda, cuenta con 11 temas y algo así como 43 minutos que te pasean de la mano por caminos antes andados por bandas como The Beatles, Flaming Lips o Arcade Fire, pero con tufillo a Alberdi. Las canciones instrumentales son comandadas por Cecilia al violín y hacen de puente, de intro, a la próxima aventura contada/cantada por Pablo o Guillermo. Sus historias te sitúan en un lugar específico, ínfimo y personal; como en Hombre bala, que habla de la calle Colón, la vecina del 5.º B y la velocidad de la vida moderna al ritmo de un grito casi karateca, ¡ey, ey!, en los coros; o Chernobyl, canción moderadamente sensual, donde en la soledad de una habitación el alma muta para transformarse en un personaje imaginario llamado Michel Nobyl; o Nunchaku, que es una canción de amor que nunca cae en la tentación de nombrarlo, y nuevamente marca ritmos de artes marciales a la voz de un mantra de inmolación: quiero ser el cereal que alimente tu ego.

La primera vez que me acerqué al mundo de los Bosques fue en un estudio de radio, y desde ese momento he pensado en una posible cartografía o ubicación para esta banda, que mezcla cuerdas y literatura (recordemos que Natale es también uno de los más actuales referentes del indie literario cordobés, con libros de poesía, cuentos y hasta una novela en su haber), en el mapa sonoro argentino. El recorrido de sus canciones me dice que ya está todo descifrado, que el futuro es pasado, que el movimiento de las sombras en la pared, que no van a ningún lado y, a la vez, están en todas partes, es un track que te pone en vilo y te cuenta esa vieja historia de vivir. Está claro, los Bosques solo quieren volar como un ave de Camerún y viven en constante infracción a cualquier noción de género predefinida.

Entonces, ¿los Bosques existen? Claro que sí, pero para encontrarlos la clave es desubicarse y perder el rumbo porque, como ellos bien saben, no es imposible encontrar monos en el Ártico. **D**

\*Periodistas

# La parodia verdadera

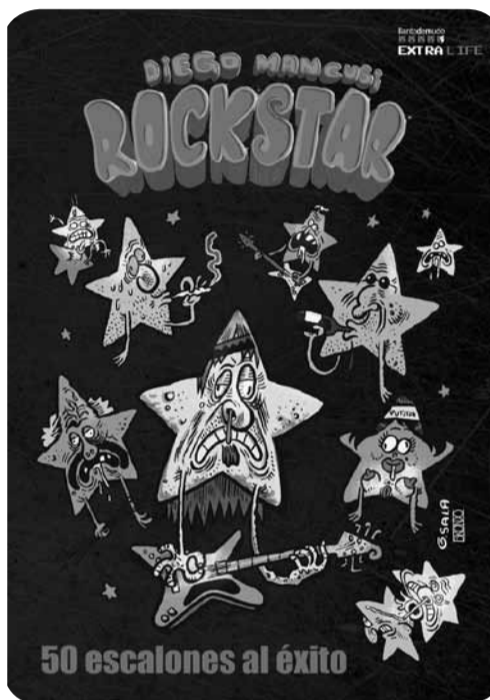
Reseña del libro *Rockstar*, de Diego Mancusi  
(Llantodemudo Ediciones, 2014)

Juan Manuel Pairone\*

Segunda entrega de la colección ExtraLife, obra y gracia de la ya casi veinteañera editorial local Llantodemudo. Tapa del genial y polémico humorista gráfico Gustavo Sala y, al igual que en el caso de José Heinz en el primer volumen de la colección, debut en formato libro para Diego Mancusi. Argentino, nacido en la ciudad de Avellaneda hace treinta y seis años. De nuevo, uno de los nombres más interesantes que deambulan por el periodismo musical argentino sin ser reconocidos debidamente, como una hermosa excepción a la regla de la mediocridad. Coincidencia que no es casualidad. Porque la aparición de *Rockstar: 50 escalones al éxito* confirma las intenciones de la editorial surgida desde las entrañas de la galería Cinerama. Nuevos medios, nuevas formas de escritura, nuevos protagonistas. Y Mancusi es uno de esos nombres que vale la pena conocer y rastrear. Actualmente en Nacional Rock (paraíso de calidad en el dial FM capitalino), el periodista cuenta con una trayectoria envidiable para cualquier cronista contemporáneo. La Mano, Los Inrockuptibles y Rolling Stone figuran en su historial de publicaciones. Pero, lejos de reproducir los lineamientos de la corporación periodística-rockera, Mancusi siempre se ha caracterizado por una mirada ácida y a la vez exquisita, cargada de filo, melomanía abrumadora y, fundamentalmente, *sentido común* en medio del sin-sentido.

Esa combinación explosiva se traduce en cientos de reseñas de discos de todo tipo, en algunas de las crónicas de recitales más singulares de los últimos tiempos y, también, en un blog deforme, corrosivo y delirante: *Pop Life*. Este experimento resultó en un verdadero suceso en términos de publicaciones digitales. Fans acérrimos, detractores, miles de comentarios y cruces de opiniones e incluso alguna que otra juntada en un bar forman parte del legajo de *Pop Life* en el mapa mediático argentino. Pero más allá de todo esto, lo que quedará en el recuerdo breve pero intenso de muchos navegantes, curiosos y bloggers es el estilo desenfadado y escatológico del sitio. Su absoluta libertad para decir lo que sea, como sea y contra quien sea. Resguardado en las convenciones del humor, claro, pero con licencia para sopapear a cualquier intento de estereotipo dentro de los límites amplios y cada vez más difusos de la cultura rock.

Eventualmente, Mancusi consiguió sacar adelante otro proyecto, similar pero mucho más conciso: *RockStar*, un pretendido manual para todo intento de estrella que se precie de tal, que fue publicado durante 2012, y ahora, compilado,



ampliado y retocado, aparece vía Llantodemudo en forma de libro.

Ya no blog, ni apenas una sección del portal de una revista. Un volumen de casi 200 páginas que, como tal, reclama atención directa. Sostenida y unidireccional. Un detalle significativo que se convierte, casi lógicamente, en el Talón de Aquiles del *Rockstar* versión papel.

Su infinita lista de sinónimos y comparaciones para hablar de sexo, drogas y delirios de grandeza es una fuente inagotable de riqueza lingüística lumpen.

Porque su contenido, ideado para complementar el sumario regular del sitio web de Rolling Stone Argentina, sufre inevitablemente de la falta de periodicidad. Cada uno de los escalones es un ejercicio humorístico en sí mismo, con un espectro de recursos que apelan a todo tipo de referencias a la cultura pop, desde los Simpsons a Star Wars, el fútbol o la política. No obstante, la falta de aire temporal disminuye el impacto de muchos de los recursos que utiliza Mancusi. Uno, tres, quince, veintidós episodios leídos y los chistes, las ocurrencias y las tremendas líneas filosóficas en clave de sarcasmo empiezan a sonar al viejo y temido “más de lo mismo”. No es que Mancusi se repita en sus imágenes o en sus argumentos *capusottescos* (aunque sí lo haga

a nivel estructural), solo que aquello que fue pensado para leerse periódicamente ahora puede ser leído de un solo tirón, sin ningún tipo de expectativa por la continuidad y, por supuesto, sin la ayuda de los devenires de la vida cotidiana entre lectura y lectura.

Más allá de esto y de las mil y una imágenes putrefactas que se multiplican en el libro, una lectura un poco más “seria” respecto a las 50 temáticas tomadas por Mancusi puede funcionar como una excelente foto de nuestra época. Al igual que en el caso de *Revista Barcelona*, la parodia, el humor negro y el ridículo sirven como filtro para decir, desde la exageración, verdades que parecen sacadas de una comedia grotesca sin igual. Queda claro entonces que el tema de Mancusi es el propio rock: su decadencia como opción contracultural, su alejamiento progresivo del campo del arte, su alineamiento total a los valores del capitalismo posindustrial. Sus personajes son lo más parecido a esas estrellas amorfas y derruidas que ilustra Sala desde la tapa. Y su infinita lista de sinónimos y comparaciones para hablar de sexo, drogas y delirios de grandeza es una fuente inagotable de riqueza lingüística lumpen. Pero, en medio de una fantasía perpetrada, la realidad supera a la ficción: Pomelo está entre nosotros. Desde lo imposible y lo socialmente inaceptable, el foco está puesto en la idiotez humana y en lo que hemos llegado a aceptar como comunidad. Que un jugador de fútbol pueda valer cien millones de euros y que alguien como Andy Chango sea famoso por su nivel de reviente tienen que ver con lo mismo. En una sociedad atravesada por el consumo, todo tipo de exceso se vuelve tentador.

Pero antes y después de ese diagnóstico, *Rockstar* es un ejercicio literario con sentido propio y una ocurrencia por demás ingeniosa, acorde a los tiempos que corren. Se ríe para no llorar, sí, pero para señalar y desnudar con total aprobación del público. Quizás por eso, su principal fortaleza tenga lugar cuando el libro ya es historia, en ese momento en que cerramos las tapas y nos quedamos con lo que acabamos de leer. Allí, después del libre fluir y la exageración, nos aguarda el efecto tardío del cross de izquierda que Mancusi nos da sin que nos demos cuenta. El resto, lo que sigamos haciendo en el mundo del que formamos parte, dependerá de nosotros. Por lo pronto, *Rockstar* consigue ser un *relato salvaje* de esos que algunos disfrutaban en plenitud y otros aprovechan para adolecer, con el látigo cultural a mano.

\*Músico y periodista



# Tu Obra Social a un **Click**

Implementamos un sistema de turnos on line para que puedas gestionarlos desde donde quieras y cuando quieras.

**[www.daspu.com.ar](http://www.daspu.com.ar)**



**Sede Ciudad Universitaria.** Av. Valparaíso s/n. Te. 4474600  
**Sede Maternidad Plaza Colón.** Santa Rosa 1047. Te. 4474601  
**Sede Cerro.** Tristán Malbrán 3822. Te. 4474602  
**Sede Cofico.** Campillo 346. Te. 4474603

# LABORATORIO DE HEMODERIVADOS

## Universidad Nacional de Córdoba

Somos un Laboratorio Farmacéutico Público sin fines de lucro, elaboramos medicamentos de calidad internacional, seguros, eficaces y accesibles, permitiendo mejorar la calidad de vida de muchas personas en nuestro país y la región.

Somos el Laboratorio de Hemoderivados más grande y moderno de América Latina. Poseemos un modelo de gestión transparente, eficiente y sustentable de nuestros recursos, que nos permite autogestionarnos económicamente en un 100%.

[www.unc-hemoderivados.com.ar](http://www.unc-hemoderivados.com.ar)

